

ELENA, LA MUERTE Y YO

**Manuel Medina
Meléndez**



EDITORES



EDITORES

Elena, la muerte y yo

y otros relatos

Manuel Vicente Medina

Manuel Vicente Medina
Sultana del Lago Editores

Maracaibo, 2025.
PRIMERA EDICIÓN

HECHO EL DEPÓSITO DE LEY

ISBN: 978-980-18-6832-3
Depósito Legal: ZU2025000312

Diseño de la portada:
Luis Perozo Cervantes

Diagramación y maquetación:
Sultana del Lago Editores

www.sultanadellago.com
+584246723597

Salvo lo dispuesto en los artículos 43 y 44 de la Ley sobre el Derecho de Autor, queda prohibida la reproducción o comunicación, total o parcial de este libro, siendo que cualquier individuo u organización que incurriere en la conducta impropia señalada, podrá ser perseguido penalmente conforme a lo establecido por los artículos del 119 al 124 eiusdem, constitutivos éstos del Título VII de la aludida ley y sin perjuicio de las responsabilidades civiles a las que pudiera haber lugar.

A Dios, mi roca, por haberme permitido alcanzar este sueño
A mi esposa Jakelin por ser mi sostén y mi refugio
A José Manuel mi hijo, mi inspiración y mi alegría
A mis padres Manuel y Nelly por su fe inquebrantable
en mi
A mis hermanos Neyma, Carlos y Marianela, por ser
mi cable a tierra
A todos mis amigos soñadores, locos, geniales,
por compartir ese mundo fantástico
Gracias

Dedicatoria

Contrario a lo que la mayoría de las personas estaría inclinada a pensar, ese mundo no está hecho a imagen y semejanza de la razón; la realidad de las cosas es que son los soñadores, aquellos que no se conforman en aceptar la realidad que experimentan de primera mano, si no que por el contrario logran ver mas allá de los muros que la realidad impone, esos constructores de castillos de chocolate que pueden encontrarse en los más diversos ámbitos, son los que con dicha facultad pueden de hecho, ladrillo a ladrillo, derribar al mundo y reconstruirlo, hacerlo de hecho mejor. A todos ellos, constructores de castillos de chocolate, de mundos imposibles, de realidades más allá de los sentidos, de logros más allá de lo posible, de quienes no se rinden, ni resignan sus sueños ante el peso enorme de la realidad, a ellos que hacen de este un mundo vivible, incluso hermoso, a ellos va dedicada esta ópera prima, este mi ladrillo, mi castillo de chocolate...

Introducción

Muchos, por no decir todos, los relatos que componen esta colección bajo el título de *“Elena, la muerte y yo; y otros relatos”*, tienen su origen en los sueños; sería muy fácil suponer que terminan por ser un intento por racionalizar ese mundo extraño y muchas veces sin sentido aparente que representa el mundo aparte que constituyen las regiones internas de la mente; quizás así sea.

En todo caso, los relatos que componen esta selección tienen en común el desapego a las normas de la realidad; se presenta aquí un mundo en el que los hombres por decisión propia pueden convertirse en delfines, o donde el sol puede bajar del cielo y comunicarse con nosotros, más aún donde Dios, en su tarea creadora, consulta la opinión del hombre y los toma en cuenta; donde sin embargo, no se presenta a los hombres, ni mucho menos a la vida como perfectos; todo lo contrario ellos son tentados y sucumben, son capaces de cometer un asesinato entre sueños, que terminan en un crimen real, o donde se contempla el suicidio, o el deseo sexual termina por ser la motivación y centro de la vida de hombres y mujeres.

Estos relatos resultan por su propia naturaleza difíciles de clasificar, aun cuando de entrada, fueron escritos pensando en el público joven, cuya intención final es el promover la reflexión; pero que, de ninguna manera terminan siendo los clá-

sicos cuentos infantiles, con su carga de edulcorante, un nivel de lenguaje básico y un sencillo mensaje final; así los finales de interpretación abierta terminan por ser la norma y la frontera entre el blanco y el negro terminan por ser tan difusa como lo son en el mundo real.

De esta manera, este mundo, terminan por ser, a pesar de lo que el propio nombre podría sugerir, una realidad concreta, donde las personas desconfían, comenten delitos, tienen problemas y asumen consecuencias, pero donde la magia está presente y forma parte de la vida y donde Dios de muchas formas termina por ser cercano, accesible y se encuentra pendiente de los problemas de los hombres, además presto a presentar una solución en la que estos deben hacer algún trabajo y no solo esperar a que todo caiga del cielo.



Un mundo a color

Una vez terminado su trabajo, Dios, perfeccionista como siempre, se dedicó a revisar todo por segunda vez, sólo por si era posible que hubiese dejado algún detalle que pudiese ser mejorado; se percató entonces de que la criatura a la que había dejado encargado de su obra, se encontraba recostado melancólicamente a la sombra de un árbol, sin prestar mayor atención a lo que ocurría a su alrededor.

Se dirigió entonces al hombre y le preguntó —¿Pué te pasa? ¿Por qué estas tan triste? ¿No hice acaso lo que me pediste? — Si, señor y te lo agradezco, es sólo que... — ¿Acaso no te quité el pelaje que te acaloraba tanto?, ¿No te di piernas y te quité la cola para que abandonaras las ramas y pudieras caminar? — Claro mi señor, y mi vida se irá en agradecértelo pero...

—Solo dime: ¿qué es lo que tanto te entristece?—

— No sé, siento, que me falta algo, quizás se deba a que todo a mi alrededor es gris, ¿cómo puedo ser feliz si todo lo veo gris?—

— Tienes razón, pero te advierto que esa facultad te dará muchos problemas, no puedo ayudarte con eso, pero con lo primero puedo al menos intentarlo; ya sé lo que puedo hacer, llenaré de verde la vida, las plantas tendrán ese color, tu horizonte será desde ahora verde— y lo hizo, en efecto todo fue de a poco volviéndose verde — ¿qué te parece?—

— Si pudiese verlo, sería muy monótono; de todos modos sigo viéndolo todo gris—

— Tienes razón otra vez; ¡tengo otra idea! Llenaré el mundo de flores de todos colores y las esparciré por todas partes, eso llenará tu mundo y tus ojos de color — y lo hizo y las flores poblaron el mundo, colmando de un nuevo tipo de vida a la creación — ¿qué te parece?—

— Mejor supongo, pero todo sigue siendo gris para mí; tal vez porque plantas y flores están inmóviles en su sitio —

— Tienes razón otra vez, eso comienza a hacerse molesto; en fin, haré que el color pueda moverse y llegar hasta ti; aves y mariposas vestirán todos los colores posibles y revolotearán por todos lados — y lo hizo, mariposas y aves vistieron los colores de la creación — ¿qué te parece?—

— Un tanto mejor, pero mi mundo sigue siendo gris, tal vez porque esos pequeños animales, por muchos que sean, serán difíciles de ver en medio de las plantas —

— No lo puedo creer, tienes razón, esto me está cansando; trazaré entonces en un rincón del cielo un arco que llevando, los colores de la creación, adorne tu horizonte — y lo hizo, y surgió el arcoíris, que aparece al final de una melancólica lluvia, llenando al mundo de belleza y esperanza — ¿qué te parece?—

— Interesante, pero sigo viéndolo todo gris; tal vez porque pusiste el arco iris apenas en un rincón, ¿qué pasa si un árbol me impide verlo?—

—Bendita sea mi creación, no puede ser que sigas teniendo razón, un último intento haré antes de ocuparme de aquello que me trajo hasta a ti; pintaré el cielo de azul, así podrás verlo desde cualquier parte con solo intentarlo y ese color llenará tu alma de tranquilidad y fe en mi existencia— y lo hizo, el cielo se tiñó de azul, dándole un nuevo significado de esperanza al horizonte — ¿Qué te parece?—

— Debe ser maravilloso, pero mis ojos siguen viendo todo gris; aún siento que me falta algo...

— No puede ser que no pueda complacerte; déjame pensar una rato a ver que se me ocurre, pensaba tomarme un día libre, pero creo que no podré; en fin, antes de que lo olvide, duerme, que he venido a hacerte una compañera a partir de una de tus costillas — y lo hizo; una vez dormido el hombre, tomó de este una costilla y con ella hizo a la mujer; y vio que era bueno, una vez terminado el trabajo despertó al hombre — ¿qué te parece?—

El hombre se incorporó, frotó sus ojos y se despertó, cuando vio a su compañera, sus ojos se llenaron de un extraño brillo; al mirar alrededor vio por primera vez la belleza y el color de la creación; la tomó de la mano y dijo — ahora sí estoy completo, ella era aquello que me faltaba — desde entonces el hombre vio nacer la belleza, el amor, y con ello la poesía, la música y las artes, todo por una mujer y solo por existir...

Un cuento de navidad

Aquella fue una mañana como cualquier otra, me levanté temprano, me arreglé y salí rumbo al trabajo como siempre, antes de que el sol despuntase y lanzara sus primeros haces de luz a la humanidad, nos recogió el transporte de la empresa en la esquina de siempre y como era costumbre nos deslizamos por el camino en silencio, mientras que los cantos de las primeras aves arrullaban nuestros sueños despiertos sobre una vida más fácil; hasta allí todo normal.

Al llegar el portón que daba acceso a la empresa se abrió lentamente, al detenernos, comenzamos a bajar pesadamente, una vez abajo un extraño rumor de voces nos llenó de expectativa y un guardia que pasaba a nuestro lado, nos informó que debíamos ir al patio central, pues habían convocado una reunión urgente.

Nos miramos unos a otros, como buscando quién entre nosotros sabía que pasaba, unos instantes después nos dirigimos, no sin cierto nerviosismo, al patio central, como nos habían indicado; allí se encontraban sobre una tarima los dueños y el gerente de la empresa, sentados mirándose nerviosamente unos a otros; parecían esperar a que todos los empleados estuvieran reunidos, y tan pronto fue así se pusieron en pie; el gerente dio un paso al frente, sin dejar de sudar ni un instante y con pañuelo en mano se

dirigió al impaciente público, justo con las palabras que todos temíamos.

— Buenos días, el motivo de esta reunión es para informarles la verdadera situación de la empresa; nos encontramos en un momento en el que debemos tomar una serie de drásticas medidas, si es que queremos mantener las puertas abiertas y poco a poco mejorar la situación; entre las medidas a tomar tenemos; en primer lugar la disminución de costos de producción, esto implica por una parte sustituir los proveedores internacionales, por nacionales...

Cada nueva palabra nos llenaba de temor y expectativa, pues presentíamos que con cada una se acercaba al terrible anuncio.

— ...y por otra la disminución de los costos operativos, para ello comenzaremos a aplicar programas de calidad total, a través del cual se reducirá al mínimo posible el desperdicio de materias primas; sin embargo estas medidas en conjunto con otras de carácter comercial y contable, resultan insuficientes para superar la actual coyuntura; por lo que nos veremos obligados a tomar la dolorosa medida de aplicar una reducción de personal...

La tensa calma que hasta ese momento había reinado, fue sustituida paulatinamente, primero por un rumor de voces que comentan, para transformarse posteriormente en un ensordecedor ruido, gentes reclamando y gritando los mas, otros en silencio, aun a la expectativa, por fin algún orden y uno entre el rebaño alzo la mano y formuló

la pregunta más lógica, la que todos pensamos y nadie se había atrevido a hacer...

— ¿Cuáles serán los criterios de selección para los que serán despedidos y los que no?—

Un nuevo silencio, esta vez lleno de expectativa y temor; se puso entonces de pie el principal dueño, un viejo italiano llegado al país según algunos, aproximadamente antes de Cristo y que había hecho fortuna en estas tierras a fuerza de trabajo honesto; se paró frente al micrófono con su redonda humanidad, y con voz quebrada y un castellano difícilmente pronunciado a pesar de los años; en su voz se adivinaba sin embargo un sincero pesar, él era un buen hombre y todos por una u otra razón lo sabíamos; explicó.

— El principal criterio para seleccionar a los que seguirán con nosotros, lógicamente será la antigüedad, solo serán despedidos aquellas personas que tengan menos de dos años con nosotros y sin embargo quienes tuvieron las mejores diez evaluaciones de desempeño el año pasado podrán continuar acá; en el transcurso del día les haremos saber quiénes son los escogidos; los que no tendrán su justa compensación, incluso un tanto por encima de los que su contrato establece; y en todo caso tienen mi palabra de que una vez que recuperemos la salud financiera de la empresa, serán reenganchados...

Yo sólo tenía en la empresa un año y unos cuantos meses y dado que me había visto involucrado en un accidente industrial de cierta consideración,

estaba casi seguro de que sería despedido; no pude concentrarme en todo el día pensando que iba a hacer en adelante; poco después del almuerzo, vimos como el supervisor se acercaba a nuestra área de trabajo, deteniéndose por unos instantes frente a algunos de nosotros, le daba un par de palmadas en la espalda y le decía algo al oído; mi corazón se aceleraba con cada paso que lo acercaba a mí, hasta que llegado un momento no podía escuchar otra cosa que no fuese mi propio corazón.

Se paró entonces frente a mí y dándome unas palmadas en la espalda me dijo algo al oído, lo único que logré entender era que me deseaba mucha suerte, que no deseperara, pues el viejo italiano había prometido... Dejé de escuchar; trate de mantener la serenidad, culminé mi día de trabajo, me despedí de los amigos, de los compañeros, de los conocidos, de la secretaria que aún soñaba volver conmigo a pesar de verme casado, de los vigilantes, de sus perros; jamás el viaje de regreso en el autobús de la empresa fue tan callado, apesadumbrados unos, aliviados los más, pero callados todos.

Llegue a mi casa y una vez que le conté a mi esposa lo sucedido perdí la calma finalmente, un par de lagrimas rodaron por nuestras mejillas, no era la primera vez que me sucedía esto, pero esta vez tenía la esperanza de pasar muchos años en esa empresa, además había cumplido los cuarenta años, por lo que este parecía ser mi último autobús a mi definitiva estabilidad; unos días después

llegó el pago de mis prestaciones, con un bono adicional que nos permitiría vivir al menos hasta enero sin demasiados sobresaltos, si es que nada fuera de lo común ocurría; tiempo más que suficiente para encontrar, con la muy necesaria ayuda de dios, un nuevo trabajo.

Sin embargo, a los pocos meses nuestro hijo enfermó, y aunque en principio pensamos que no se trataba de algo grave, la verdad es que la situación se complicó, al punto de que paso una temporada en el hospital, con toda la carga que ello representa; al cabo de un tiempo la salud del niño se había repuesto por completo, no así nuestra disponibilidad de dinero, pues entre una cosa y otra poco tiempo había dedicado a buscar trabajo; diciembre estaba por llegar y si bien nuestra situación no era desesperada, tendríamos que hacer muchos sacrificios para seguir a flote.

Así el temido mes de diciembre llego sin más, ninguna buena noticia y solo gastos, llegó el momento en que debimos tomar la decisión de no asistir a ninguna de las reuniones o celebraciones familiares, para no tener que caer en gastos innecesarios, como regalos para intercambios, y otras chucherías, muy comunes durante las fiestas decembrinas; navidad se encontraba peligrosamente cerca y cada día se hacía más evidente que el niño Dios no visitaría nuestro hogar...

Una tarde cualquiera mi bebé se empeñó en que lo ayudase a escribir su carta al niño dios, en ella solo pedía dos cosas, para él la bicicleta que ha-

bía pedido para su cumpleaños y que yo no pude comprarle; y para su papá, que encontrara un trabajo para que ya no se preocupara tanto y volviera a ser el padre divertido que era antes; ello por supuesto me rompió el corazón.

De manera que, después de mucho pensarlo y mucho conversarlo con mi esposa, decidimos que lo mejor sería tratar de explicárselo al niño; así que un par de días después con un nudo en la garganta y el alma hecha jirones, sentado a la mesa y luego de comer le pedí al bebe que se sentara en mis piernas, pues tenía que explicarle algo, lo bese en la frente, y luego de respirar profundamente, salieron de mi boca las palabras que marcarían mi vida y la suya para siempre...

— Sabes todos los años el niño Dios elige a un grupo de niños, de los más nobles que pueda haber en la tierra y... no les entrega ningún juguete u otra cosa como regalo — el rostro de mi bebe cambio rápidamente al oír mis palabra y paso de su tierna e inocente sonrisa a la mas horrenda tristeza — lo hace para que estos niños aprendan que no todo lo que causa felicidad en la vida es material, que existen otras cosas más importantes, como la salud y el amor incondicional de los padres —

Lagrimas comenzaron a brotar de sus grandes ojos; mientras preguntaba si esta año había sido un mal niño; que prometía que no volvería a enfermarse; que nunca más seria un niño malo...no podía creer el daño que le estaba causando.

Aquellas palabras terminaron por destrozar mi maltrecho corazón; desde ese momento decidí que haría cualquier cosa para que mi hijo tuviese su regalo en navidad, cualquier cosa; así que me comuniqué con un primo con el que tenía años sin tener tratos, lógicamente a espaldas de mi esposa, precisamente porque se dedicaba a actividades non santas, el fue mi última opción.

Me comentó que estaba planeando un atraco a una juguetería, propiedad de unos ancianos, cuyo vigilante había permanecido en el puesto desde la inauguración de la tienda, hacia un montón de años; mi primo había precisado las horas a las que hacia sus rondas, a qué hora se quedaba dormido, e incluso que siempre lo hacía en la oficina del administrador, pues tenía un sofá de lo más cómodo; me invitó a participar, según él con eso mataríamos dos pájaros de un tiro...

Unas semanas después, justo la noche del 23; nos encontrábamos él y yo esperando, no sin disimulo, en una plaza cercana a la tienda hasta la hora en que sabíamos que el viejo vigilante había terminado su última ronda, antes de acostarse a descansar los ojos, entramos con sumo cuidado por una vieja reja de la parte de atrás, que tenía mucho tiempo dañada sin que jamás nadie se ocupara de reparar; habíamos previsto todo, nada podría salirnos mal, solo era cuestión de sorprender y atar al viejo vigilante y a partir de allí tendríamos toda la noche para actuar; cuando menos eso pensamos...

Lo que no sabíamos, era que justo unos días antes el viejo se había retirado a petición de los dueños, bajo la condición de que su puesto fuese ocupado por su hijo, de unos treinta y tantos años; se encontraba este ocupando el puesto para la noche que habíamos escogido...

Una vez dentro de la tienda, a la hora indicada, nos dirigimos directamente a la oficina del administrador, según lo teníamos planificado; unas vez dentro nos abalanzamos sobre el sillón; pero no encontramos nada, volvimos sobre nuestros pasos por si el viejo hubiese escogido otro sitio para descansar, pero no tan pronto salimos de la oficina, nos encontramos de frente con el nuevo vigilante, que escopeta en mano nos ordenaba detenernos mientras la cargaba el arma; en fin el resto es historia...

Esa noche no pude pegar un ojo, mi esposo había salido al final de la tarde sin decir claramente donde; lo peor es que tenía días comportándose de manera extraña, vivía nervioso; temiendo no se qué; hablaba a cada rato por teléfono, pero siempre a escondidas; tengo la certeza de que andaba otra vez contactando aquel primo suyo, del que había logrado separar cuando era apenas un adolescente y que ya había provocado que cayera preso por una tontería, de la que finalmente salió bien librado, solo porque su padre era amigo de uno de los policías de la delegación donde estaba detenido...

Había llegado el amanecer y nada que se aparecía por esa puerta; decidí esperar hasta una hora

decente para empezar a llamar a casa de sus padres y sus hermanos, a ver si había dormido con alguno de ellos; el niño estaba por despertar y como siempre preguntaría por su padre; pensé entonces en dejar todo listo en la casa por si fuese necesario salir a buscarle; ordené y limpie la casa, prepare desayuno y almuerzo y en cuanto el niño despertara, le arreglaría para salir; justo en medio de mis labores, sonó el timbre de la puerta, me sorprendió, tras abrirla encontrar frente a mí al mismísimo San Nicolás...

Allí se encontraba él, vestido de rojo y blanco, unas grandes botas, y un cinturón negro; sobre la cabeza sudorosa un gorrito, y sobre su hombro un saco rojo, que se antojaba vacío; el hombre en cuestión no era muy alto e incluso algo regordete, de tez muy blanca y una barba rala, tenía eso sí, apariencia de extranjero; esto último quedó confirmado cuando abrió la boca; indudablemente se trataba de un italiano, de voz muy ronca y castellano difícilmente hablado, a pesar de que se podía adivinar por la palabras que utilizaba que tenía muchos años en el país; tenía en todo caso, cara de ser un buen hombre...

—Buenos días ¿señora se encuentra su esposo?, soy portador de buenas noticias — por supuesto mentí, respondí que había salido un momento a casa de un vecino, que podría estar llegando en cualquier momento, — en ese caso —prosiguió— puedo dejarle con usted esto— metió su mano al saco rojo aparentemente vacío y saco de

él un sobrecillo con el nombre de mi esposo al dorso; me pidió que firmase un documento de entrega, una vez hecho, me guiñó el ojo y aseguró —su vida mejorara a partir de hoy—

Aun no había salido de mi cara de asombro, cuando el hombre hizo una seña hacia un elegantísimo carro parqueado frente a mi casa, acto seguido un hombre de uniforme, su chófer supongo, bajo del maletero una hermosa bicicleta azul, con un enorme listón sobre el asiento; al entregarme el regalo el hombre me aclaró — su esposo me había pedido un préstamo para hacerle este regalo a su hijo el día de su cumpleaños, pero en ese momento no estaba en posición de hacerlo; ahora deberá disculparme, debo seguir haciendo entregas, que tenga feliz Navidad señora —se levantó el gorro, dio media vuelta y siguió su camino acompañado del chófer...

Entre a la casa todavía atónita, sin poder creer lo que estaba pasando; recordé entonces el sobre y lo abrí, en él aparecía una carta de quien había sido hasta no hace mucho su jefe, en ella decía lo siguiente.

“Tal como se tenía previsto, y gracias a que los dueños y directivos, tomaron las medidas necesarias a tiempo para evitar males mayores; la empresa ha recobrado su solvencia y se encuentra en este momento en planes de recuperar la producción habitual.

Es por ello que se procederá a reenganchar a los empleados despedidos unos meses atrás; sin más procedimiento que la presentación de los mismos a la empresa en el horario normal de trabajo, a partir del

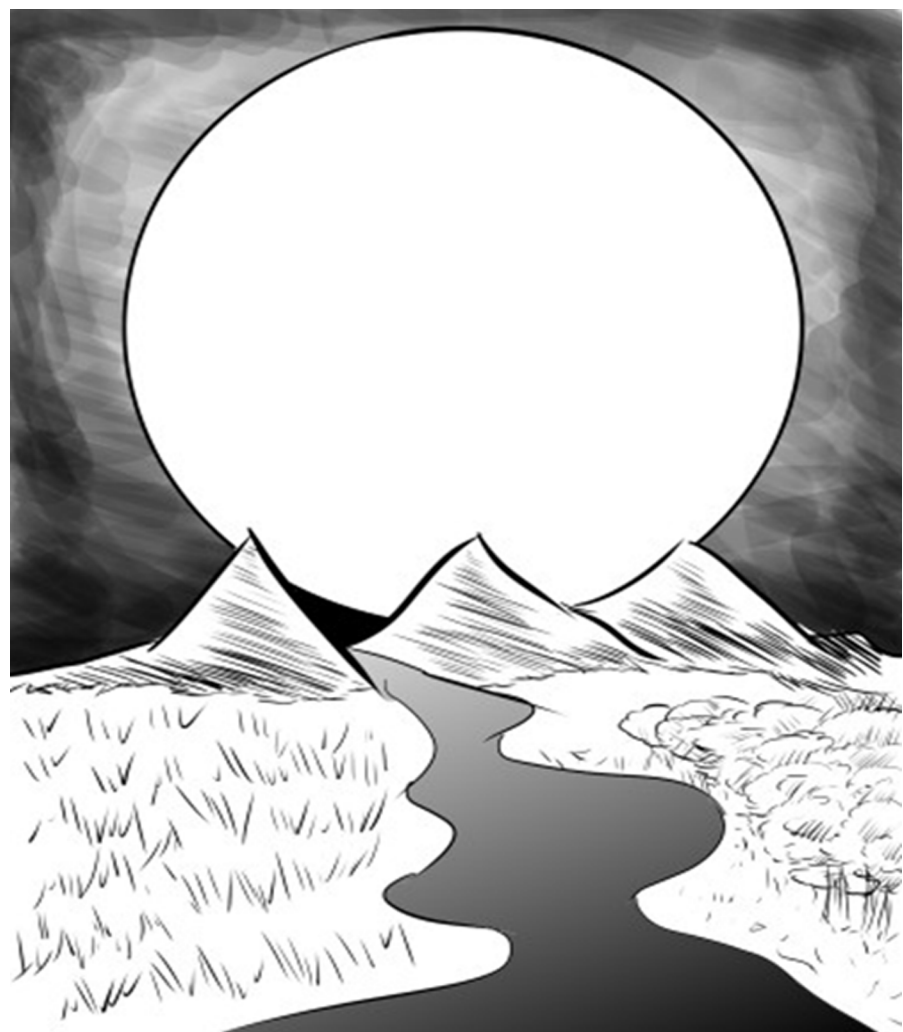
día lunes siguiente a la entrega de este memorando. Así mismo se anexa un cheque por la totalidad de los salarios caídos durante el tiempo en que la empresa rescindió de sus servicios. No nos queda más que pedir disculpas por los inconvenientes ocasionados y expresarles nuestra alegría por poder integrarlos nuevamente a la familia de la que nunca debieron salir”.

Llena de alegría y casi sin saber que hacer; decidí salir a buscar a mi esposo, así tuviera que mover cielo y tierra para encontrarlo, como ya había adelantado la mayoría de los oficios solo me resto arreglar al niño y a mi misma; una vez en la calle, tuve la idea de comprar el periódico, siempre tuve la mala costumbre, siempre criticada por mi esposo de abrir primero la página de sucesos; al hacerlo me encontré como noticia principal y con su fotografía a full color.

Atrapados mientras irrumpían en una juguetería

Dos hombres fueron sorprendidos *in fraganti* mientras intentaban robar una juguetería ubicada en el centro de la ciudad, afortunadamente el vigilante que había visto el momento en que se introducían al negocio, les sorprendió mientras se encontraban dentro del mismo; haciendo uso de su escopeta, pudo someterlos sin mayor problema y dar a viso a las autoridades competentes; quienes unos instantes después hicieron acto de presencia en el referido negocio, poniendo a los dos elementos bajo la custodia policial, hasta tanto se cumpla el procedimiento correspondiente.

Poca información logro trascender sobre los sujetos en cuestión, dado el velo oficial por respeto al debido proceso; sin embargo extraoficialmente se pudo conocer que solo uno de los hombres presentaba un amplio prontuario policial, por robo, hurto, estafa agravada y lesiones personales leves y graves contra algunas de sus víctimas; extrañamente su acompañante no presenta entrada alguna a los cuerpos de seguridad del estado...



Variki y Kuai mare, el sol alado

Sentado frente al gran río Variki, luego de hacer la pesca del día, comencé a recordar una tarde de gran sol, antes de la iniciación al mundo de los hombres, cuando sentado frente al gran río como hoy, vi lo importante que era Variki para las gentes que vivían a su lado compartiendo su fuerza y su riqueza; Xaguas, Ayamanes y Jirajaras, no podían sino vivir bajo su cobijo.

Estaba aun metido en esa idea, cuando el chamán de la tribu que era el padre de mi padre, me observó sentado frente al río pensando y se acercó a mí para saber si algo me ocurría, pues no era normal verme tranquilo tanto tiempo; fue entonces que le pedí que me contara como había nacido Variki, se sentó entonces a mi lado y pidiendo me que me pusiera en pie un momento y que mirase alrededor; preguntó — ¿Qué ves? — hice lo que me pidió y respondí no sin cierta inocencia — árboles, animales, la gente, el gran río Variki y más allá del río más nubes, más árboles, mas animales, el maíz y el algodón, eso es lo que veo —.

Todo eso está allí porque esta Variki — dijo — hace más lunas de las que tú y yo podamos recordar, cuando los Xaguas aun tenían que caminar muchas lunas para encontrar comida, antes de conocer el maíz, llegaron a estas tierras que eran secas y sin vida; el hombre más anciano de la tribu

había tenido un sueño en el que se vio en una tarde de gran sol como hoy, mirando al cielo cuando sin poder creerlo al sol comenzaron a crecerle un par de enormes y hermosas alas y cuando estuvieron del todo desplegadas, este comenzó a bajar del cielo hasta detenerse justo frente a él.

El anciano casi ciego por el resplandor del sol detenido frente a él sólo atinó a preguntar — ¿ qué quieres de mi?— el sol, dueño de una terrible voz le ordenó — dirigirás a los Xaguas a un terreno plano y seco, cerca de donde están ahora y que se queden allí un tiempo y luego vendrás tú sólo al cerro que los Jirajaras llaman Cendé ; cuando estés allí encontrarás a un viejo Ayaman, un viejo Jirajara, tu iras por los tuyos; debes cumplir con esto— dicho esto el sol emprendió su vuelo de regreso a lo más alto del cielo.

El anciano hizo caso del sueño, le explicó a su gente y se puso en camino acompañado de un joven recién iniciado que le ayudaría a llegar al lejano Cendé; estando en camino encontró primero al viejo Ayaman y casi al final del viaje al viejo Jirajara, acompañados ambos como él por un joven; llegaron unas lunas después al punto acordado, lo más alto del cerro de Cendè, que era también seco y sin vida, estando allí decidieron esperar a ver qué ocurría...

En ese momento y ante la sorpresa de todos al sol comenzaron a crecerle un par de enormes y hermosas alas, para cuando estuvieron por completo abiertas, el sol comenzó a bajar hasta posarse

frente a los tres ancianos, que segados por el brillo del sol posado a su lado no alcanzaron si no a preguntar — ¿Qué deseas?, ¿Qué podemos hacer por ti?— y respondió entonces el sol alado — ¿Uds. por mi? Nada; yo haré algo por Uds. Llenaré estas tierras de vida, desde el punto donde están parados nacerá un gran río del cual podrán vivir sus tribus en la abundancia por tanto tiempo que quizás un día olviden cuán importante es el río para los habitantes de estas tierra, pero para hacerlo deberán entregar sus vidas para llenar a la tierra con ella ¿están de acuerdo?—

Los tres ancianos que sabían que no vivirían mucho mas aceptaron; los cubrió el sol entonces con sus alas hasta tomar sus vidas y de pronto el agua comenzó a manar de todas partes hasta formar un cauce, por donde pasaba el agua comenzaba a crecer la vida como venida de la nada, árboles animales y peces comenzaron a poblar el cerro Cendé y las tierras bajas por donde el río pasaba; antes de retirarse el sol alado se dirigió a los tres jóvenes acompañantes diciéndoles — al río lo llamara Variki; cada uno ira con su tribu y contará lo que aquí sucedió y que nunca lo olviden — dicho esto el sol alado emprendió su vuelo de regreso a lo más alto del cielo y cada hombre cumplió con la orden dada...

Así nació Variki y así es como los Ayamanes, Xaguas y Jirajaras comenzaron a poblar estas tierras y a vivir de la riqueza del río.— que esta historia no se pierda— terminó diciendo el viejo chaman.



Los hijos de Del

Del, era el hombre más viejo del grupo y según la tradición debió ser de los más escuchados, pero no era así, solo porque siempre fue un soñador; en realidad esta situación no parecía importarle en lo más mínimo.

Solía quedarse largas horas sentado frente a la mar pensando, soñando seguramente soñando; en algún momento la curiosidad le gano a las advertencias de mi padre sobre no hablar con él, no fuese a resultar contagiosa su condición...; a pesar de eso, una tarde en la que se encontraba como siempre sentado meditando frente a la mar, me acerqué a preguntar ¿en qué pensaba tanto?

Él sin mirarme siquiera respondió — en la mar, la madre de la libertad, ¿te imaginas poder vivir en ella? Libre del todo, sin tener que caminar para desplazarse, casi como volar pero sin caer jamás, hasta el fin de tus días; libre de ir y venir sin más, ¡que felices deben ser las criaturas que viven en su ceno!

Solo imaginarme una vida así me hechizó, pase mucho tiempo así, sentado a su lado y meditando sobre ¿cómo sería una vida así? Soñando despier-to; supongo que mi padre tenía razón, su condición de soñador era contagiosa; desde ese día comencé a pasar el tiempo con él, soñando junto a él y no era el único

Muchas personas, adultos y jóvenes se le acercaron y le siguieron para oírle soñar y contagiarse de

ensueño; por supuesto estaban en desacuerdo con esa situación ¿cómo pueden esas personas seguir a un pobre loco como ese? Quizás tenían razón, pero no la tenían, pues soñar no daña a nadie y en cambio ennoblece el alma de los hombres.

Todo siguió más o menos igual por un tiempo hasta que un día, un maravilloso día en que el calor nos sofocaba, mientras oíamos a Del soñar en voz alta como siempre, de pronto detuvo su narración, respiró profundamente y dijo — en lugar de hablar, debo oírme a mí mismo y actuar, ver, ¿cómo puede ser una vida así?

Entonces se dio media vuelta y se dirigió corriendo hacia la mar, muchos lo siguieron, unos para detenerlo y otros para seguirlo y apoyarlo; gritando unos y otros, armando un alboroto inolvidable; una vez a orillas de la mar, Del se detuvo, dio vuelta sobre sí y dirigiéndose al grupo dijo — debo hacerlo ¿de qué sirve hablar y hablar sin parar? Debo hacerlo, no busco la muerte, sino la vida, una vida con la que siempre soñé—

Todos quienes le habíamos escuchado quedamos petrificados en nuestro sitio, mientras le veíamos avanzar decididamente hacia la mar hasta hundirse en ella; justo entonces un hermoso resplandor que parecía provenir del sitio donde debía estar su cuerpo, llenó nuestros ojos y pareció despertarnos de nuestro letargo.

Comenzamos entonces a correr en dirección a la luz hasta sumergirnos, una extraña sensación cubrió mi cuerpo y no sin temor vi como lenta-

mente empezaba en mi una transformación, mi cuerpo se tiñó de gris plomo, mis manos y pies desaparecieron y en su lugar aletas y una cola, mi rostro cambio y con esto comencé a volar en el agua, tal como Del lo había descrito mil veces. Solo había un problema, no podía respirar, así que de vez en cuando salimos a la superficie y saludar a nuestros hermanos, esos que decidieron quedarse en tierra; hasta donde sé ellos nos llaman los hijos de Del, es decir Delfines...

Luna enamorada

Rodeada de destellos, en medio de la oscuridad, soy centro de atención, ¿cuantos han cantado mi presencia?, ¿Cuantos han soñado estar a mi lado? Mi tímida belleza les enamora, sueñan mi fresco abrazo, muchos me siguen en desesperada carrera.

Y allí, rodeada de odas y de cantares, de mil historias de amor y desamor, me encuentro a mi misma sola, recorriendo mi eterno camino en la espera, en la esperanza de verte de nuevo, distante, frio, calmo, indiferente, a pesar de todo, el verte refresca mi alma, mirarte a los ojos no es más que verme en ti.

Veo tus ojos y no puedo evitar ser hipnotizado por el destello de esa serena belleza, el brillo que te rodea, esa sencilla levedad, tu sola presencia mueve mis aguas; allá lejos donde estas, logras verme desde tu altura.

Por Dios que he intentando elevarme hasta ti, mas siempre termino volviendo al suelo; mas así en la distancia logro entender que este lago insomne, cuyo rocío busca besar tu mejilla, no es más que un simple entretenimiento, una novedad tal vez, luna de mis amores, sé que no me amas, que solo amas verte, amas verte reflejada en mi.

Fugaz

Los gallos cantaban el final de aquella noche de locura, justo cuando el sol asomaba sus primeros haces del luz al viento; un ejército de zombis de ojos hinchados y cuerpos casi desmayados, arrastraban su existencia a través del estrecho pasillo, precipitando su huida de aquel nuevo día; cual vampiros se ocultan durante el día, durmiendo su furia hasta la noche siguiente.

No podía ser de otra manera, aquel esclavo de la música y el derroche, no podía menos que finalizar jornada tan memorable (perduraría en la memoria de muchos algunas horas, otros no serían tan afortunados), con el eterno homenaje de la última pieza.

Un hombre que parecía salido de entre el humo de cigarrillos y del destello del moribundo neón, disperso en sus últimos gramos de éxtasis rap-sódico; tomó del brazo a aquella hermosa mujer, última oveja del rebaño; con un simple gesto facial, la invitó a disfrutar incluso de aquel último minuto, ella apenas asintió.

Sus ojos se vieron apenas unos segundos y ello fue suficiente para que el destello les cegara; sus cuerpos se rozaron un instante y fue suficiente para ejecutar, en medio del ritual de movimientos, el más maravilloso de los orgasmos.

Disfrutó cada uno del aroma del otro y estos al mezclarse. Duró poco; al finalizar aquel esclavo

terminó fulminado por el cansancio sobre la consola; sus cuerpos se separaron sin más procedimiento que el último roce de sus manos y sin embargo.... a partir de ese entonces podrían decir que habían vivido.

Nunca se conocieron, jamás se encontraron, no tuvieron más que el recuerdo del cuerpo del otro adherido al propio, hecho invisible por el humo y la oscuridad; aun así llevarían en sus conciencias el noble recuerdo de haberse encontrado en aquel antro de perdición, lujuria y egocentrismo, el más grande amor de sus vidas.

Ella

El primer recuerdo que tengo de ella, es el de una niña con un tierno vestido rosa, lleno de polvo y barro, con los encajes hechos jirones, las rodillas llenas de cicatrices y con algo de sangre seca; zapatos ortopédicos y una cara poblada de pecas, por supuesto las dos infaltables colitas de colores diferentes...

Esa niña era tremenda, era la única hembra en nuestro exclusivo club de varones y se lo ganó a puro pulso, y es que corría más rápido que cualquiera, era la que más alto trepaba a los árboles, solo superada por mí, ah y era sin duda la mejor arquera de la cuadra.

Saben, desde pequeños ella y yo, tuvimos una relación especial, era común que yo pasase el día en su casa e incluso que me quedara a dormir en su cuarto, acompañado, claro está, por su hermano que contaba entonces con unos dieciséis años; podría decirse que ella era mi mejor amigo...

Pero el tiempo que no perdona fue pasando y aquella rustica flor de camino fue convirtiéndose poco a poco en una hermosa rosa, mientras que yo continué siendo el príncipe sapo de siempre, pero algo si estaba cambiando en mí y era la manera como la veía a ella, jamás me había fijado en el olor de su cabello, en la textura de su piel, el color y el brillo de sus ojos y menos aun en las formas que había estado adquiriendo su cuerpo; pero ahora no podía dejar de pensar en eso, esto me asustaba, no sabía lo que me estaba ocurriendo...

Recuerdo una tarde que habíamos acordado vernos en su casa y pasar la tarde juntos, yo llegue a la hora acordada pero ella se retraso, su madre me pidió que la esperara pues había llamado para avisar que me traía una sorpresa; un par de horas más tarde, llego del brazo de un muchacho un poco mayor que nosotros, su novio; esa era su sorpresa... Por supuesto, ella me ignora por completo, así que sin despedirme de nadie, simplemente me fui; pasaron un par de semanas para que ella pudiera notar mi ausencia y entonces me llamó, quería saber si estaba enfermo, de otra manera no entendía el que me hubiese desaparecido de su vida tanto tiempo, en realidad yo tampoco sabía porque me molesté tanto; la verdad es que si sabía y no me atrevía a reconocerlo, pero el verdadero motivo de su llamada era que la celebración de sus quince años estaba cerca y ella quería que la acompañara en el vals junto con otras parejas.

¿Quién creen que fue su pareja en el baile?, pues su novio; por otro lado a mi me toco una prima suya por pareja, una simpática muchacha un poco menor que yo, quien a los pocos días se convirtió en mi novia; no sé si era mi imaginación pero ella nunca permitía que su prima y yo estuviéramos solos, siempre estaba pendiente de lo que hacíamos, de hecho creo que su pareja se lo reclamo dos o tres veces.

Pasaron los días, hasta que llego la gran noche y no lo digo solo por la fiesta... Todo parecía ir bien, hicimos el baile casi a la perfección, los in-

vitados parecían estarla pasando de maravilla, la agasajada se entretuvo posando para las fotografías con cada uno de los invitados y de pronto desapareció, al punto que su madre me pidió que la ayudara a buscarla; yo la había visto dirigirse al estacionamiento, así que fui para allá, con una extraña sensación en el corazón, como anticipando lo que estaba por suceder...

Allí estaba ella, parada e inmóvil en la puerta del estacionamiento viendo impávida como su novio y su prima, es decir mi novia, se Besaban algo más que apasionadamente, yo me encontré a mi mismo parado solo unos metros tras de ella, viendo como mi novia era acariciada por otro y sin embargo no podía pensar en otra cosa que no fuera como se estaba sintiendo ella...

Repentinamente ella no soporto mas aquel espectáculo y comenzó a correr sin dirección alguna mientras lloraba; yo fui a tratar de alcanzarla y lo logre justo antes de que entrara nuevamente al salón de la fiesta; sus lagrimas habían hecho estragos su maquillaje, yo hice lo único que podía hacer en esa circunstancia, la abrace con todas mis fuerzas y luego llevarla a un sitio donde pudiera llorar a placer su desengaño.

Ella lloró sobre mis hombros unos instantes más, sin decir nada, luego tomo aire y con el corazón lleno de rabia pronuncio aquellas palabras que nunca olvidaré... — ¿Por qué tiene que pasarme esto a mi?, ¿Soy tan fea o tan estúpida acaso?, ¿Por qué nunca he podido enamorar a un

hombre?; esas palabras me hicieron reaccionar de inmediato y es que si ella no había logrado nunca enamorar a un hombre entonces ¿qué era yo?

Así que respire muy profundamente, reuní todo el valor de que era capaz y dejé salir de mi alma las palabras mil veces ensayadas en mis sueños — se que quizás no sea el momento, pero eso de que nunca has podido enamorar a un hombre no es cierto— su llanto seso abruptamente y me miro a los ojos como presintiendo un momento trascendente —la verdad es que hace años he estado enamorado secretamente de ti y no me había atrevido a confesarlo.

Entonces, aún con el asombro en su rostro me hizo la pregunta que tantas veces imagine — ¿por qué no lo habías dicho?— así que le di la única respuesta posible, la que mil veces al día imaginaba — es que en medio de la desesperación de nuestro amor, pensamos que es mejor amar en secreto, que exponer el corazón y resultar heridos...

Ella no dijo nada, permaneció en silencio unos instantes que para mi resultaron eternos; así sin mediar palabras dio un paso hacia mí, rodeo mi cintura con sus brazos, acerco su rostro al mío y me beso, me beso con una ternura y una calidez tal que jamás había experimentado; al terminar tomo mi rostro en sus manos y acariciándolo tiernamente me confesó que ella también había estado enamorada desde siempre de mi; de hecho me dijo que se había acercado a aquel club de varones

de nuestra infancia, solo para estar a mi lado; ella me besó nuevamente y me dirigió a unas sillas que estaban a unos pasos de nosotros.

No sé cuánto tiempo habíamos estado de pie; allí mismo decidimos mantener lo nuestro en secreto, después de todo, sus padres podrían malinterpretar lo que nos estaba ocurriendo, mantuvimos ese secreto diez años hasta el día que le pedí su mano en matrimonio.

Hoy ella me ha dado por segunda vez el regalo más grande y más importante que se le puede dar a un hombre, un hijo...



Alba y crepúsculo

Yo nací en un pueblo muy lejano, del cual pocos recuerdan su nombre; era un pueblo como cualquier otro, de esos que ni en el mapa aparecen, pero donde vivía un personaje único, al que la gente llamaba por burla “el loco sol”; pues atravesaba todos los días el pueblo de este a oeste en una eterna persecución del astro rey.

Desde siempre tuve la curiosidad por saber ¿Por qué lo hacía?, ¿Qué murmuraba?, ¿Qué esperaba lograr?, y nunca tuve respuesta a mis preguntas; recuerdo que a mis siete años, después de mucho pensarlo y con el miedo poblando mi cuerpo, me acerqué a él, al final de la tarde cuando pasaba frente a mi casa, pero en medio de su premura sólo alcancé a preguntarle ¿Qué murmuras?; él detuvo su marcha secamente, me dirigió una fría mirada, en la que, sin embargo, se adivinaba la inocencia de su corazón y respondió — alba y crepúsculo.

—¿Cómo?— Insistí; — alba y crepúsculo, debo ir al alba y al crepúsculo—

Comprenderán que su respuesta me causó mayor confusión; él esperó unos instantes, quizás comprendió mi perplejidad y prosiguió su camino murmurando una y otra vez su interminable sonsonete, ese que aun retumba en mi cabeza — ¡alba y crepúsculo!, ¡alba y crepúsculo!, ¡alba y crepúsculo!—; por mi parte seguí allí sentado frente a mi casa no sé cuánto tiempo sin lograr entender nada.

Cuando por fin llegó mi madre, le pregunté de inmediato por aquel extraño hombre, en un primer momento palideció, para recobrar su color habitual unos instantes después y luego de una profunda respiración, respondió con un simple — no sé — y continuó su camino; después de eso mis dudas fueron mayores ¿Quién era aquel extraño?, ¿Qué tenía mi mamá que ver con él?

Por supuesto continué haciéndole a mamá toda clase de preguntas sobre “el loco sol” y ella siempre evadía el tema, cambiaba la conversación o simplemente guardaba silencio; seguramente en un vano intento de que me cansara de preguntar, pero ella se aburría primero.

Así una mañana mientras terminábamos de desayunar, volví a hacer la acostumbrada lluvia de preguntas, que ya se habían vuelto rutina; pero esta vez fue diferente; ella dejó ver su rostro sonrojado, respiró profundamente, me sentó sobre sus piernas, me acarició el cabello y luego de respirar profundamente por segunda vez, dejó escapar de sus labios aquello que sabía...

—Ese hombre al que todos llaman “el loco sol”, en realidad se llama Gabriel y es mi hermano; no sé exactamente lo que le ocurrió, o cómo llegó hasta ese punto, sólo sé que siempre fue una persona muy alegre e inteligente, pero algo reservado; alguna vez me insinuó que estaba enamorado pero es todo; una mañana así sin más, salió muy de mañana de la casa de tus abuelos y comenzó a perseguir al sol repitiendo una y otra vez ¡alba y

crepúsculo!, ¡Alba y crepúsculo!, ¡Alba y crepúsculo!... Es todo lo que sé...

Mientras decía todo esto, alcancé a ver varias lágrimas rodando por su mejilla, incluso por un instante me sentí un tanto culpable; pero al final pareció sentir algún alivio por liberarse de un secreto que llevaba desde hacía varios años en su corazón; por mi parte no podía creer lo que había escuchado, pero aun así aquellas palabras sólo me llenaban de más y más dudas, ¿qué podía haberle pasado como para llegar a ese punto?, ¿de quién se enamoró?, ¿qué paso con ella?, ¿cómo es que nadie sabía nada?

Todo esto estuvo dándome vueltas en la cabeza por varios días, hasta que decidí abordarlo nuevamente para ver si era capaz de explicármelo él mismo; así que una tarde cualquiera, casi a la hora del crepúsculo, cuando yo sabía que mi tío Gabriel pasaría por allí, me senté en la acera frente a mi casa y esperé.

Unos minutos más tarde vi aparecer su silueta acercándose a mí con su rápido y acostumbrado ritmo de caminar que tantas veces vi pero que pocas veces observé; reuní todo el valor y la decisión de que fui capaz y cuando estuvo a punto de pasar frente a mí, me interpuse en su camino, él se detuvo secamente y me dirigió una fría mirada, intentó esquivarme, pero no se lo permití, entonces lo miré fijamente a la cara y le dije —¿tío Gabriel, qué te pasa? ¿Por qué murmuras eso?, ¿Qué fue lo que te paso?—

El palideció un instante, respiró profundamente y luego de recobrar su color habitual, se sentó en la acera, y me sentó en sus piernas, me acarició el cabello, tal como lo había hecho mi madre unos días antes, respiró profundamente por segunda vez y con el rostro algo desencajado, comenzó a contarme su historia.

—Se llamaba Angélica y hacía honor a su nombre, era verdaderamente un ángel; fue el amor de mi vida, al principio no lograba llamar su atención, pero después de mucho insistir, de varias serenatas terminadas con el inevitable baño de agua fría, cortesía de su padre; de muchos poemas entregados a través de su hermanita y de varias cajas de bombones que terminé usando como sombrero, finalmente me aceptó. Aquel sentimiento que comenzaba a aparecer entre nosotros, creció hasta convertirse en la razón misma de nuestras vidas; así que hice lo único que podía hacer en esas circunstancias, le pedí que se casara conmigo; ella que siempre fue más adulta que yo, observó lo más lógico, éramos muy jóvenes, nadie aceptaría ese matrimonio, menos aún su padre, que la cuidaba como lo que era, su tesoro más valioso...

Decidimos entonces esperar a tener la edad adecuada; pero aquel mismo día justo cuando comenzaba a aparecer el crepúsculo, sigilosamente entré a su habitación y consumamos nuestro amor, estuvimos juntos toda la noche; esa no fue sólo una noche más, estuvimos juntos desde el anochecer hasta el amanecer, del crepúsculo al alba...

Así justo al despuntar el alba y luego de darle el último beso de la noche, decidimos no vernos por unos días para no levantar sospechas y así como entré, salí de aquella casa; casi una semana entera desaparecí de su vida; de haber sabido lo que ocurriría, jamás me habría permitido separarme de ella... Cuando intenté buscarla, su hermana menor me dijo que ella había enfermado y que unos pocos días atrás la habían llevado al hospital de la capital; me dijo también que su madre quería hablar conmigo, que ya lo sabía todo. Yo por supuesto, me asusté muchísimo, pero en tales circunstancias, no podía hacer otra cosa que esperar y ver qué pasaba.

Ella con cara de pesar se acercó lentamente a mí, me dijo que Angélica estaba muy mal, que ni siquiera los médicos sabían lo que tenía y que quizás no le quedaba mucho tiempo; además ella misma le había pedido que me llevara a su lado para verme tal vez por última vez... Su esposo no sabía nada pues aún en medio de todo ese problema, él se opondría, de manera que debíamos ser muy discretos.

Al día siguiente ella y yo fuimos a verla, esperamos hasta que su esposo fuera a descansar para dejarme entrar a la habitación de Angélica; allí estaba yo parado frente a su puerta, esperando lo peor. Respiré profundamente y, con el alma llena de miedos, giré la perilla y abrí la puerta; allí estaba ella, postrada en la cama, su rostro había perdido su brillo habitual, su cuerpo era apenas

una sombra de lo que un día fue; finalmente ella volteó a verme y, al hacerlo, sus ojos parecieron recobrar algo de la vida que comenzaba a escapar de su ser, abrió sus brazos tanto como pudo y yo la abracé con todo el calor que mi alma y mi corazón me exigieron, un tierno beso siguió al abrazo. Cuando intenté hablarle, ella me colocó un dedo sobre los labios y me dijo:

— Déjame hablar a mí, no sé cuánto tiempo tengo, — tomó una profunda respiración y prosiguió — jamás podré olvidar todo lo que hemos vivido juntos. Si tengo que irme, lo haré con la alegría de saber que conocí al amor de mi vida, — una nueva y más trabajosa respiración — siento en mis huesos que mi vida se me escapa, si esto sucede quiero que me prometas que nunca me olvidarás, — esta vez casi no pudo respirar — cuando me haya ido, recuerda nuestra noche, búscame al crepúsculo y al alba, recuérdame al alba y al crepúsculo — una lágrima rodó por su mejilla, acompañando a las que yo ya había derramado; su respiración se hizo más trabajosa y un aparato conectado a su brazo comenzó a sonar, con lo que una manada de doctores y enfermeras se precipitaron a entrar en su cuarto, me sacaron sin más de allí, sin explicarme nada. Una vez en el pasillo, me encontré frente a frente con su padre, él me miró a los ojos y, con paso decidido se aproximó a mí y me abrazó al tiempo que, entre sollozos, me decía — la vamos a perder, la vamos a perder.

Esa fue la última vez que la vi con vida; jamás pude olvidar las últimas palabras que me dedicó; búscame al crepúsculo y al alba, recuérdame al alba y al crepúsculo, aquello resuena una y otra vez en mi mente. Después de su entierro me deprimí de tal manera que duré meses encerrado en mi cuarto, a tal punto de que inclusive, intenté quitarme la vida; hasta que un día de pronto recordé la promesa que le hice de buscarla del crepúsculo al alba y recordarla del alba al crepúsculo; salí entonces de la casa, miré al cielo y comencé mi ritual para no olvidarla; es por eso que día a día honro su recuerdo dirigiéndome al este al alba y después al oeste al crepúsculo, ¿entien- des?, ¡alba y crepúsculo!, ¡alba y crepúsculo!...— Quizás en aquel momento era muy joven para entender lo que había vivido, pero al menos logré que mi mamá y mi tío se reencontraran, e incluso que volviera a la casa. Quién sabe, a lo mejor mi curiosidad les ayudó a librarse de su pena; desde entonces ya no persigue al sol y ha encontrado otra forma de honrar el recuerdo de Angélica. En el pueblo ya nadie lo recuerda como el loco sol e incluso yo mismo he cambiado, desde entonces aun busco siempre encontrar mi verdad...

Inolvidable

Nuestros cuerpos recostados sobre la cama envueltos aun en los sudores y los olores de una prolongada actividad, él normalmente callado y aun con una respiración trabajosa producto del esfuerzo e imbuido en el éxtasis del momento, se recostó de lado de manera que quedo frente a mi ¿cómo llegaste a esto?, es decir esto no debe ser fácil para ninguna mujer...

Respire entonces profundamente y de inmediato voltee para que mi rostro quedase tan cerca que ninguno sabía a ciencia cierta cual el aliento propio y cual el extraño, ¿seguro quieres hacer esto? Deberías invertir tu noche en otros asuntos más... ¿Cómo decirlo sin sonar soez?, placenteros...

Mirome a los ojos, dejando entrever un dejo de ternura y compasión, mientras recorría con sus manos mi cuerpo desnudo y sudoroso — para todo hay tiempo; además hace tanto que compartimos estos momentos, que me gustaría poder saber algo de ti, además de tu nombre “artístico”; es más esta es una pregunta que siempre me había hecho, que mejor oportunidad —

Por alguna razón, por primera vez en mucho tiempo realmente sentí ganas de besar un cliente, al terminar dejé caer mi cuerpo sobre mis espaldas y con la mirada perdida en las telarañas del techo comencé a evocar, recordé mi infancia mi madre y yo solas en aquella casita de barro que

tenía una quebrada por patio y un insistente vecino que termino por vivir con nosotras.

Él siempre fue un buen hombre con mala bebida, aunque en principio no hacía más que oír música hasta deshoras y hablar en voz alta, una interminable sarta de cosas que solo a él incumbían, interesaban, o entendía siquiera; ninguna persona fuera de él, sabía a que se refería...

La verdad es que las cosas fueron de a poco cambiando, mientras yo misma cambiaba, él iba cobrando cada vez más interés en mí; comenzó por mirarme de una manera extraña, luego pretendió interesarse por mis cosas, después pretendía que le acompañara mientras bebía, la situación se hizo cada vez más extraña y tensa...

—¿Y tu madre que decía?, no me digas que no se daba cuenta ¿le dijiste lo que ocurría?

—¿Me regalas otro trago? Realmente lo necesito; claro que se lo dije pero ella no me creyó, o no quiso creerme, no lo sé, todavía hoy aunque alguna vez quise, no he logrado preguntarle aquello... lo cierto es que esa situación se mantuvo por mucho tiempo, demasiado ahora que lo pienso.

Recuerdo todo como si hubiese ocurrido ayer, estaba por cumplir quince años, mi madre me preparaba una fiesta sorpresa, no muy sorprendente, porque en la casa no había mucho lugar para esconder cosas y justo unas semanas antes él había perdido su empleo otra vez, es decir que bebería como nunca, o como siempre no estoy segura; lo cierto es que tuve la mala suerte de llegar en

el momento justo , mi madre trabajaba en no sé qué casa de familia, y él estaba allí sentado en la sala, los olores del alcohol se sentían por todas partes y allí ocurrió...

Se abalanzo contra mí, pretendió besarme a la fuerza, no sé cómo me zafé, le advertí que me dejara en paz que se lo diría todo a mi madre, él me miro y sonrió con descaro y dejando caer sobre mi rostro un terrible manotazo que de inmediato me dejó en el suelo, mareada aun intentaba defenderme, sin ganar otra cosa que mi propio cansancio, él desgarró mi blusa dejando mi torso al aire, supongo que la visión de mi cuerpo desnudo e indefenso le distrajo, me miraba con morbo, en medio de su propia excitación dejó rodar la botella, que por un milagro de Dios quedo al alcance de mis manos, en este punto solo recuerdo la explosión de vidrios regándose en todas direcciones, un mar de sangre manando de su cabeza y su cuerpo desplomándose a mi lado

Asustada como estaba, pensando que le había matado, tome una enorme camisa, supongo, que estaba puesta sobre la entreabierta puerta del cuarto y no hice más que correr sin ninguna dirección hasta que me vi lejos, muy lejos de aquella casa a la que jamás volví.

Al calmarme un poco recordé que la señora de la casa donde trabajaba por las tardes hacia ya algún tiempo; me había pedido que pasara hoy por su casa pues quería hacer una limpieza general, de manera que como no tenía otro sitio a donde ir...

Al llegar a la casa caía la tarde y con la esperanza de que en esta como en otras ocasiones me permitiera quedarme en su casa, esta vez por más tiempo que el acostumbrado; pero en ella solo se encontraba el hijo mayor de la señora que llegaba de unas vacaciones, toqué la puerta porque la llave había quedado en aquella casa que ya no podía llamar mía; al abrir la puerta él se sorprendió al verme en aquel estado, prácticamente me cargó hasta la sala de la casa, su cara de angustia era evidente, me abrazo fuertemente; al sentir tal apoyo de otro ser humano, no supe hacer otra cosa que dejar salir mi dolor; así pasamos un largo rato sin emitir palabra alguna, hasta que me sentí desahogada, entonces y solo entonces me miro con sus grandes ojos afectados también por el llanto y antes de preguntar nada me propuso que fuese a darme un baño para terminar de reponerme, mientras el prepararía un té para poder conversar con calma.

Así lo hice, apenas entre al baño bote a la basura la camisa que llevaba puesta y decidí que hasta ese día lloraría por culpa de ese.... Sentía mi cuerpo terriblemente sucio, deje que el agua lo limpiase, mientras mis lagrimas seguían rodando, después de mucho lavarme logré sentirme un tanto aliviada, fue entonces cuando se me ocurrió pensar en que ropa me pondría, de manera que con la bata puesta entreabrí la puerta para ver qué podía hacer, para mi sorpresa él me había colocado al lado de la puerta del baño unas ropas que supongo

eran de su hermana; las tome y luego de vestirlas, Salí a su encuentro.

Allí se encontraba él, en el que era mi cuarto, sentado en la cama y con dos tazas de té humeante sobre la mesita de noche, apenas me vio aparecer por la puerta me miro cálidamente y su rostro dibujo una tierna sonrisa; — solo quiero acompañarte y darte mi apoyo, no importa lo que te haya pasado, si quieres hablar estoy aquí para escucharte, si no igual estaré para acompañarte hasta que tu decidas lo contrario—

Me senté a su lado y mientras él me extendía una taza de té, comencé a relatar lo que últimamente había sido mi vida; como mi propia madre se hacia la vista gorda sobre lo que ocurría en aquel minúsculo rancho, y como la policía jamás hizo nada por que quien debía poner la denuncia era mi madre; él solo se limitó a escucharme y tomar mi mano con firmeza; al final me ofreció hablar con su madre para que me permitiera quedarme el tiempo que fuese necesario.

Fue entonces que le mire a los ojos y descubrí en ellos una ternura que nunca había visto, ni siquiera en los ojos de mi madre; no sé porque pero me incline sobre él y antes de darme cuenta nos besábamos profundamente y mientras acariciaba mi cabello y rostro no podía dejar de pensar que antes que darle el gusto a mi padrastro o a cualquier otro de tomarme por primera vez, sería mejor hacerlo con aquel joven a quién conocía y que desde hacia tiempo me gustaba, pero que en otras circunstancias tal vez no me miraría.

Separe un momento mi rostro del suyo, le acaricie mientras lo miraba con deseo y aprobación, le volví a besar, mientras que con delicadeza y mucha calidez comenzó a acariciarme, me despojo de la camisa y comenzó a acariciar y basar mi pecho, en ese momento ya no tenía el control de lo que ocurría, lo que pasara sería porque él así lo quiso; en un momento pude ver como los shorts que llevaba puestos yacían en el piso y unos instantes después un extraño calor lleno mi cuerpo, ya no podía más, quitose su camisa dejando ver su hermoso cuerpo poco cuidado, una vez más su manos cubrieron mi cuerpo, de mi boca salían sonidos que nunca había emitido, pensé que estallaría, es ese momento se puso entre mis manos, le acaricie y casi por instinto adoptamos la posición ideal, ahora era yo quien le pedía que continuase hasta el final, en ese momento, en ese preciso momento en que ocurriría todo; la puerta del cuarto se abrió violentamente dejando ver tras ella a una iracunda madre.

Mientras que ella vociferaba, él trataba de calmarla, yo no lograba oír nada y solo pensaba en vestirme y salir corriendo de allí; así lo hice lo más rápido que pude y corrí sin mirar atrás, ni mediar palabras; de manera que una vez más y en menos de veinticuatro horas me encontraba por segunda vez en la calle y sin tener donde ir, de manera que solo vague por la ciudad sin ningún rumbo.

No sé decir por cuánto tiempo estuve caminando, se que repentinamente la noche cayó sobre

mí, aun así mi única alternativa era seguir caminando cuasi vestida y sin rumbo por aquella ciudad que se me antojaba enorme; en algún momento me topé con algunas de esas mujeres que la gente llama “De la vida fácil”; en un primer momento me vieron con cierta indiferencia pero pronto una de ellas se acercó a mí con aires de agresión y reclamando aquella esquina como su territorio, pronto me vi rodeada por un grupo de ellas, sin que lograra entender lo que ocurría, la situación se hacía más tensa a cada momento, en ese instante una de ellas hizo una señal con la cabeza y al instante otra se abalanzó sobre mí, justo cuando su puño tomaba impulso para estrellarse contra mi rostro una voz con autoridad la detuvo, todas ellas quedaron paralizadas y solo atinaron a abrir paso entre ellas, fue entonces cuando la dueña de la voz salvadora apareció en escena.

—¡Qué demonios pasa con ustedes!, ¿no se dan cuenta que no es como nosotras?, tal vez este perdida, igual como las encontré a ustedes, ¡cada quien que ocupe su puesto y olviden lo que aquí pasó!— sin decir una palabra todas se retiraron cabizbajas, entonces ella se quitó el abrigo que llevaba y con él cubrió mis espaldas, me apretó los hombros con firmeza y solo bastó un —sígueme— no sé porque pero por primera vez en mucho tiempo me sentí segura...

Acto seguido entramos a un tugurio de luces rojas, estridente música y humo que salía de todos lados, hombres de todos los colores, tamaños y

aspectos salían a nuestro paso como caribes ante una nueva presa, pero ella con solo una mirada lograba que cada uno retrocediese; al fondo una pequeña habitación, separada del bar apenas por una cortinilla; en ella una cama sucia y destendida, llena de manchas extrañas por todos lados y una mesita de dos cajones, sobre ella una lámpara encendida emanaba una luz tan tenue que era un verdadero milagro que lograrse ver algo.

Me senté en la orilla de la cama igual que ella, quien mientras preguntaba lo que me había ocurrido extendió su cuerpo, abrió una de las gavetas, esta estaba llena de pequeños paquetes cuadrados de plástico y minúsculos recipientes pegajosos, hurgó un instante y tomo un paquete de cigarrillos y un maltrecho encendedor; mientras ella fumaba, yo lloraba y contaba mi historia, ella oyó con paciencia el relato, una vez terminado, me abrazó, respiró profundamente y sin dejar esa posición pensó un instante, una nueva y más profunda respiración — te podemos ayudar, dijo,— trabajarás para mí... —mi llanto paró en seco y con los ojos más abiertos que nunca no alcance sino a responder. —pero...— ella puso un dedo sobre mis labios y replico — asearás el negocio de día, y alguno que otro mandado ocasional, esto a cambio de una habitación y comida, por el tiempo que sea necesario—

Por supuesto acepté y en esa situación me mantuve un tiempo, incluso me permitieron seguir estudiando, claro que aunque tenía techo y comida

asegurados, seguía teniendo otras necesidades; mientras que los mejores clientes de mi protectora siempre le ofrecieron de todo a ella a cambio de mi primera noche, topándose siempre con su negativa y la mía; pero el tiempo y la insistencia hicieron su trabajo; por lo menos tuve la oportunidad de escoger al que robaría mi inocencia, si es que se puede decir de esa manera...

Después de eso, se volvió un hecho regular, como con todas las demás, claro que siempre tuve la ventaja de escoger a mis clientes, lo que por supuesto molestaba al resto de las mujeres, jamás llegaron a hacer nada al respecto, no sé si por saber que no era mi culpa el ser tan solicitada o porque a pesar del tiempo seguía contando con la protección de la dueña...

—¿Nunca intentaste dejar este mundo? Supongo que a pesar de la costumbre y de poder elegir, esto no debe ser exactamente agradable para ti —

Claro que si, todas lo hemos hecho, pero este trabajo es como una maldición siempre terminas volviendo, eso no impide que todas tengamos el mismo sueño de encontrar quien se enamore de nosotras y nos aleje para siempre de aquí; seguramente pensaras que es tonto, pero yo como tantas otras, sueño con el día en que aquel muchacho al que intenté entregarme el día que todo comenzó, aparezca por esa puerta, me mire a los ojos, me cargue sobre sus brazos y me aleje de todo esto.

—Pero lo más probable es que eso nunca pase ¿verdad?—

Si supieras que en realidad un día estuvo a punto de pasar; hace ya algún tiempo, una noche cualquiera, una como muchas otras, él apareció por esa puerta acompañado por un grupo de hombres más o menos de su edad, cuando le vi parado en medio del tumulto mirando hacia los lados, mi corazón se sobresalto de un modo tal que pensé que me desvanecería, volví en mí cuando vi que una de las compañeras le tomaba por el brazo para guiarlo a una mesa y se sentó sobre sus piernas; por supuesto me dirigí hacia donde se encontraban, justo antes de que ella negociase sus servicios me plante frente a ella y con un simple gesto facial la aleje de él, fue entonces cuando giro su mirada hacia mí.

No pareció reconocirme de inmediato, quizás había cambiado mucho en estos años, pero no perdí el ánimo y me quede allí junto a él; tomamos unos tragos y conversamos de cualquier tema, seguía siendo tan divertido como siempre y yo sentía estar en el cielo.

Por fin llego el momento en que se decidió a tomarme, en medio de la emoción decidí no hacerle ver quién era yo y solo seguí el juego rutinario, esta vez aderezado por la sensación de tener mis sueños al alcance de la mano.

Nos sentamos en la orilla de la cama, mire sus bellos ojos, le mire con aprobación y deseo, entonces me beso con la misma ternura de aquella noche, acariciaba mi cabello y sus manos comenzaron a explorar mi espalda, un vendaval

de emociones recorrían mi cuerpo, mientras el bajaba el cierre de mi blusa, dejando al aire mi pecho, él lo beso delicadamente, un calor inmenso lleno mis adentros, mientras me ponía en pie para facilitar que descubriese mi cuerpo desnudo, mismo que exploro con sus besos, hasta que no pude mas, lo empuje sobre la cama y tendido sobre sus espaldas le desvestí, mientras exploraba el sabor de su cuerpo; tomándome de la mano me llevó a su lado, nunca había deseado tanto llegar a este momento, se puso entre mis manos y yo le acaricie como quien encuentra la llave del cielo, casi por instinto adoptamos la posición ideal, y en ese preciso instante..... Me hizo suya y lo fui en cuerpo y alma, nada mas importaba, el mundo podría acabarse en ese momento y ninguno se daría cuenta.

Olvidamos todo, incluso el bullicio del lugar quedó opacado por nuestro calor, no sabría decir cuánto tiempo estuvimos allí, solo sé que un rayo de sol me despertó, me estire para buscar su cuerpo, solo para encontrar en el vacío de la cama una nota con mi nombre, mi verdadero nombre y una simple frase... eres inolvidable...



Alluciniatio

Resulta extraña la manera en que percibimos las cosas, a mis 22 años siento que mi vida ha llegado a su ocaso, sacrifique tanto para llegar a este momento y ahora mi vida entera se escurre entre mis dedos.

Ayer, a esta misma hora, era el hombre más feliz del mundo, no me importó tener que congelar el semestre, con tal de contar con el dinero suficiente para comprar su anillo, menos aun las protestas de mi madre y su eterna canción — todavía no la conoces lo suficiente, ¿Qué sabes de ella?— como si la razón importara en las cosas del corazón.

Apenas lo vi, supe que tenía que ser este, no podía dejar de acariciarlo y soñar como luciría entre sus dedos, sería suyo y ella sería mía.

La expectativa se hacía insoportable y la emoción no me dejaba ver con claridad lo que ocurría a mí alrededor, por fin llegó el día, en la cena era el momento perfecto, una copa de buen vino para comenzar y postrado a sus pies le pediría que compartiera su vida con la mía.

Llegado el momento y teniendo como telón de fondo la melodía de un piano, me arrodille frente a ella, y en ese preciso momento sonó su teléfono, el *ring tone* que se dejó escuchar la puso nerviosa, se levanto de la mesa y fue a responder al baño, dejándome desconcertado, de rodillas y con el pequeño estuche en las manos.

Algunos minutos después regresó, visiblemente alterada, se sentó e inclino su cuerpo hacia mí para decirme algo al oído — era mi esposo, decidió adelantar su regreso, no sé por qué razón, no podremos vernos por un tiempo; pero no me olvides, no quiero perderte— me besó y salió de mi vida.

—¿Y eso es motivo suficiente para lo que estas pensando hacer?—

—¿Quién dijo eso?— lentamente voltee para encontrar a un niño de unos once años sentado en la cornisa y moviendo los pies en el vacío — ¿Quién eres?, ¿Cómo llegaste aquí?—

—Eso es lo menos importante, mejor responde mi pregunta ¿eso es motivo suficiente para lo que piensas hacer?

—¿Qué puedes saber tú de esto?—

—Tienes razón, pero que tal si me lo explicas a ver si lo entiendo.

—Ella es el amor de mi vida, pero es de otro, nunca podrá ser verdaderamente mía, no espero que lo entiendas, ni siquiera yo logro hacerlo—

—Pues aunque no lo creas esa parte la entiendo, lo que no comprendo es ¿Cómo pretendes solucionarlo de esta manera?, sé que soy casi un niño y que me falta mucho por vivir, pero mi mamá siempre me dice que Dios nunca cierra una puerta sin abrir una ventana.... Además, siempre he pensado que la muerte es una salida demasiado fácil.—

Le miré a la cara y permanecí un minuto en silencio tratando de recordar ¿Por qué me parecía

tan conocido?, finalmente respondí — si supieras que hace no mucho tiempo estaría de acuerdo contigo, pero la vida nos hace cambiar.—

—Seguramente tienes razón en eso, pero yo espero cambiar solo para hacerme mejor, no más cobarde.—

—Me impresiona tu manera de pensar y de hablar, no es común en una persona de tu edad—

—Bueno, siempre me han dicho que soy muy maduro para mi edad, supongo que están en lo correcto—

—¡qué curioso! A mí me decían lo mismo...—

—Sabes, en la iglesia nos recuerdan siempre que Dios tiene un plan para nosotros y que solo debemos tener fe, si vienes conmigo, te llevare con un adulto que a lo mejor te comprende mejor que yo.—

Dicho esto, giro sobre sí mismo y bajo de la cornisa, dio unos pasos y volteo hacia mi estirando su brazo; baje entonces yo también y quise abrazarlo para agradecerle pero él ya no estaba allí....

Leyenda

Cuenta la leyenda que en un reino, famoso por tener desde que la memoria alcanza, solo reyes piadosos, lo que había hecho de este uno muy prospero, más no ostentoso, en el que ser feliz era cosa tan sencilla como tomar la decisión de serlo.

Cuentan que un buen día el pueblo entero se encontraba de júbilo pues en el castillo real estaba teniendo lugar el nacimiento del primogénito del rey, príncipe heredero al trono; se encontraban todos a la expectativa, pues era costumbre que solo horas después del nacimiento, el propio rey salía al balcón principal y presentaba al pueblo a quien sería su sucesor.

Así pues, luego de una corta espera, llegó el momento en el que las puertas del balcón se abrieron de par en par, trompetas retumbaban a lo largo y ancho del reino, mientras la figura del rey salía pomposamente hasta quedar frente al ansioso público, con la criatura en brazos, se dejó oír entonces la voz del pregonero.....¡Nos complace-mos en anunciar al mundo entero el nacimiento de heredero de nuestro trono; presentamos a la princesa María Pía!

Seguido por un mar de aplausos y vivas que de a poco fue dando paso a la expectativa ¿Cómo, una princesa? Y es que era la primera vez desde que los reyes piadosos ocupaban el trono que el príncipe heredero no era varón, por lo que una

pregunta rondaba la mente de todos, incluso la del rey ¿significaba esto el fin de la sucesión real? Angustiado, el rey acudió a su más cercano consejero, un anciano maestro a quien todos conocían y respetaban, no tanto por su inteligencia, su sabiduría o su experiencia, tanto como por ser un hombre cuya vida estuvo siempre consagrada a Dios; este, luego de tranquilizar al rey, le pidió tiempo para orar y meditar, de manera que pudiese dar el mejor consejo posible.

Luego de una semana de ayuno y oración, mando llamar al rey para indicarle el camino a tomar — ciertamente la situación no es fácil, puesto que aunque tu hija será un reflejo de tu grandeza y humildad, el problema es el hombre que elija como su esposo, pues este podrían manchar tu sangre y cambiar el destino de nuestro pueblo — ante tal perspectiva el rostro del rey dejó escapar una amarga lagrima mientras su voz entrecortada apenas logro articular una pregunta ¿crees que no lo he pensado?

— Pero tengo la solución, por ahora deberás construir una nueva ala del castillo, rodeada de trampas que puedan ser superadas más que con fuerza con sabiduría, será construida en el ala oeste, justo sobre el peñasco al borde del despeñadero; por supuesto debe tener acceso al resto del castillo; quien quiera casarse con ella deberá solicitártelo, enviaras a la princesa al ala nueva y el aspirante tendrá dos días para rescatarla; así podrás estar seguro de que quien gane su mano

será merecedor de tal tesoro, así tu linaje y tu pueblo estarán seguros; sé lo que estas pensando, justo al lado del peñasco la tierra es muy suave para construir, pero conozco a la persona ideal para el trabajo.

Así se hizo, para cuando la princesa María Pía, había llegado a la edad justa, el rey dictó un edicto en el que informaba que quien quisiese alcanzar la mano de su hija, aun siendo noble o plebeyo, debía en primer término solicitar audiencia real y pedir permiso para intentar rescatar a la princesa y así ganar su mano; ordeno, de igual modo que su edicto fuese leído en la plaza mayor de cada pueblo o aldea de su reino, al igual que enviado a todos los reinos vecinos e incluso a algunos de los más lejanos, así se hizo.

Casi de inmediato, llegaron a su puerta cualquier número de caballeros de blanca montura, brillante armadura y gallarda postura, pero no de corazón puro; uno tras otro fracasaba en la dura empresa. Unos pocos alcanzaron a llegar al pie de la torre, que se alzaba varios metros sobre el suelo, al termino de los cuales una pequeña ventana dejaba ver la exquisita figura de la princesa, así enamorados de la efigie se apresuraban a echar mano de una larguísima escalera con la cual llegar a sus brazos.

Una vez apoyada firmemente comenzaban a trepar por ella, pero mientras más subían, mas se alejaban de la ventana, muchos pensaron que se trataba de algún hechizo lanzado para proteger

a la princesa y en lugar de detenerse a pensar ¿cómo resolver el problema? Mas aun sin tratar de entender ¿qué pasaba en realidad? Muchos buscaron ayuda de un brujo, otros tantos insistían obstinadamente una y otra vez en subir la escalera hasta quedar exhaustos, rendidos y vencidos, unos y otros fracasaban inútilmente, acabado el plazo de dos días la figura de sus sueños se retiraba de la ventana, así debían partir con el fracaso a costas.

Luego de algunos años de intentos infructuosos, pocos eran los que se atrevían a emprender la tarea, la preocupación volvió a llenar el corazón del rey, a pesar de que nunca perdió la confianza en su maestro, sentía que su vida llegaba a su ocaso y no quería irse sin dejar todo en orden; de la mano de su Reyna, oro día y noche para poder solucionar el predicamento.

Una mañana como cualquier otra, apareció a las puertas del castillo un joven hijo de un maestro carpintero pidiendo audiencia real, su intención, pedir con toda humildad la mano de la princesa; al rey le extrañó sobre manera que este joven no conociese su edicto; de manera que antes de dar las instrucciones de costumbre prefirió hacerle un par de preguntas — pareces enamorado ¿acaso conoces personalmente a mi hija? — ante la pregunta el joven palideció un instante y luego de recobrar la compostura ya con valiente actitud respondió — nunca la he visto, quizás no me recuerde pero, hasta hace poco tiempo mi padre y yo estuvimos

aquí en el castillo haciendo unas reparaciones; la habitación donde yo mismo trabaje, resulto estar al lado de aquella donde la princesa pasa mucho tiempo, pasé horas escuchando a la princesa hablando con su dama de compañía.

— Así conocí sus sueños, sus esperanzas, conocí su corazón y su dulce voz que llenaba el espacio y hacia volar mi alma, nunca la he visto señor pero mi corazón no me engaña— —¿y estas dispuesto a todo por ganarla?— Lo que sea necesario, posible o imposible con ayuda de Dios— me agrada oír eso, pues hace ya casi cinco años dicte un edicto según el cual quien quiera obtener la mano de mi hija, siendo noble o plebeyo, deberá superar una serie de pruebas y rescatarla de la torre oeste del castillo, tendrás dos días para lograrlo, de otro modo perderás tu oportunidad, solo te puedo recomendar una cosa, más que fuerte procura actuar con sabiduría.

Dicho esto el joven partió en pos de la tarea con determinación y fe en que podría lograrlo, tomo el jamelgo que llevaba por montura y se dirigió al sitio acordado, se encontró entonces con un gran portón, sobre el dintel la inscripción 2 Timoteo 3:15; flanqueada la entrada por dos soldados que le invitaron a adentrarse recordándole que las instrucciones le seria dadas por un grupo de mujeres que se encontraban a unos pocos minutos a caballo mas allá de la entrada, apenas paso el portón se percato de un pequeño y raído cartel en el que apenas se podía

leer Santiago 1:12... Se detuvo un momento a pensar y siguió su camino.

El campamento de las mujeres se encontraba realmente muy cerca de la entrada, de inmediato un nutrido número de hermosísimas mujeres salieron a su encuentro, iban a penas vestidas con túnicas blancas hechas de telas muy delicadas, al verle llegar notó que murmuraban entre ellas y reían con picardía; una de ellas se paró frente a él y tomando las riendas del caballo le invito a bajar, ella era realmente hermosa, sus cabellos caían sobre su rostro y le daban un aspecto inocente.

— Bienvenido viajante, estamos aquí para ayudarte en lo que necesites, lo que quieras, solo pídelo y te será dado, te ves cansado, ¿Por qué no te recuestas un momento?— y tomando lo de la mano lo llevó con suavidad a una de las casas, ya en la recamara principal se encontró con una enorme cama que se antojaba muy cómoda, de pronto cinco hermosas mujeres luciendo la desnudez de sus cuerpos entraron a la habitación y se posaron en la cama, desconcertado el joven miro a la mujer que lo guiaba, todavía sostenía su mano, ella le miro a los ojos y dejo caer sus ropas, poso su mano sobre el pecho del joven y sin decir palabra lo llevaba a la cama, excitado se dejo llevar un instante, pero apenas toco el borde de la cama recordó el cartel, palideció un instante y salió de aquella habitación.

Al salir, se encontró una anciana sentada a la mesa, esta levanto la cabeza — te felicito, has pa-

sado la primera prueba, de aquí en adelante debes actuar con sabiduría, recuerda te queda un día y medio para lograrlo, apenas salgas de la villa encontraras dos caminos, elije sabiamente— dicho esto extendió su mano y le entrego un pedazo de papel con las palabras Mateo 7:13, 14.

Prosiguió su camino, tal como había dicho la anciana, justo al salir de la villa encontró ante sí dos caminos uno amplio bien iluminado, poblado de flores y aves de tos colores; el otro muy estrecho, tanto que solo a pie podía cruzarse, circundado además por un espeso bosque que le daba un lúgubre aspecto, reforzado por los ruidos y gruñidos producidos por lo que parecían ser mil bestias; decidió entonces entrar al camino angosto, luego de avanzar por un camino pedregoso y difícil se encontró de pronto ante sus ojos un abismo inmenso cuyo fondo no se alcanzaba a ver, un estrechísimo puente de madera lo atravesaba, luego de encomendarse a Dios se dispuso a atravesarlo, estando justo en el medio del recorrido pudo ver como el camino ancho carecía de puente y el abismo quedaba escondido por unos arbustos que crecían justo en el borde, por lo que era muy fácil imaginar como muchos abrían caído.

Al otro extremo del puente, encontró un nuevo cartel con la inscripción Marcos 14; 35; quedo pensativo mientras avanzaba algunos metros, de pronto detuvo su marcha abruptamente y cayó de rodillas sobre la tierra, casi de inmediato dos enormes troncos atados a modo de péndulo se

lanzaron sobre él y chocaron uno contra el otro justo sobre su cabeza; perturbado aun por la fuerte impresión prosiguió su camino a sabiendas de que el primer día estaba por terminar.

Casi entrada la noche buscaba a su alrededor un buen sitio para descansar, se encontraba bastante agotado y sus pasos se antojaban cada vez más pesados, se detuvo un instante al ver un claro en el bosque pero de inmediato noto que el suelo no era firme y comenzaba a hundirse en el con una velocidad mayor a la que podría manejar, luchó en vano solo logro hundirse cada vez más rápido, comenzó a buscar algo de que asirse alguna rama, liana o algo similar, en ese momento pudo ver un nuevo cartel en un tronco cercano 2 Tesalonicenses 3; 3, entonces recobro la calma y en lugar de luchar se calmo completamente dejando se su cuerpo terminase de hundirse en la arena; de pronto sintió como caía, al aterrizar se encontró en una cueva, algo profunda, desde su posición podía ver claramente la salida y hacia allá se dirigió; apenas salió pudo ver frente a él el castillo, majestoso pero cubierto ya por las tinieblas de la noche, decidió entonces descansar y continuar por la mañana.

De manera que a la mañana siguiente y habiendo comido algunas frutas que encontró en el bosque prosiguió su camino; poco después de reemprender la marcha se encontró con el ala oeste del castillo, una torre de unos diez metros se alzaba frente a él, se encontraba justo sobre el borde de

un despeñadero en lo más alto de la torre se encontraba una ventana que con alguna dificultad permitía ver una bellísima silueta, seguramente la princesa se encontraba allí ansiosa de ser rescatada, luego de mirar con fascinación la figura por un buen rato, decidió poner manos a la obra, debía buscar una manera de escalar la torre, entonces vio entre los arbustos una fuerte y larga escalera, aunque le pareció extraño finalmente la tomo, una vez que la había apoyado fuertemente comenzó a subir, pero pronto se percató que mientras más subía más lejos se encontraba de la ventana, de manera que se detuvo y bajando de la escalera se puso a observarla, se percató de que el suelo no era del todo firme, de manera que con su peso sobre esta, tendía a hundirse tal como le había ocurrido la tarde anterior.

Se detuvo a pensar nuevamente y luego de algún rato se le ocurrió pensar que en algún lado debía haber una nueva pista que le ayudase a resolver la situación, pero por más que miro en todas direcciones no encontró nada; de pronto mientras miraba fijamente el muro buscando la manera de escalarlo vio detrás de una enredadera un nuevo mensaje San Mateo 6;6 , nuevamente miro a su alrededor y en esta ocasión se percató de algo que ya había visto pero que no había llamado su atención, una pequeña cabaña, tan pequeña que en ella cabría solo una persona se alzaba frente a la torre en un borde del despeñadero, se encontraba de manera que la pieza resultaba un poco

más baja que el piso de la torre; se dirigió allí, al entrar vio un altar y sobre este un vitral que mostraba la figura de Jesús crucificado, la luz de la mañana entraba a través de él e iluminaba la habitación no había mobiliario alguno fuera del altar por lo que se arrodillo y comenzó a rezar; pasado un rato y aun en actitud de oración dirigió una nueva mirada al vitral y vio una inscripción en la base de la ventana San Juan 14:6.

Se detuvo a pensar un instante y fue cuando observo a través del vitral una pequeña puerta a un lado de la torre, para llegar allí habría que tomar un angostísimo camino que bordeaba el abismo de manera tal que la entrada quedaba oculta a quien llega de frente a la torre; culmino su oración y se puso nuevamente en marcha, con mucho cuidado cruzo el camino, cuando se encontró en la entrada pudo observar dos detalles, el primero que la puerta solo podía ser abierta por dentro y el segundo un nuevo cartel Apocalipsis 3:20.

Toco la puerta y su encuentro salió una joven mujer muy linda y muy sencilla, ella le miro a los ojos y le dijo — felicidades has logrado superar todas las pruebas he allí tu recompensa— y abriendo totalmente la puerta señalo con su mano a una hermosa mujer sentada en la mesa llevaba un lujosísimo vestido y prendas de oro y joyas; — ella no puede ser la princesa, mi corazón no me engaña, no es ella — y volviendo su rostro hacia la muchacha que le había abierto se arrodillo frente a ella, tomo su mano y la beso

delicadamente — tu eres ella, tu eres la princesa, mi princesa — en ese momento entro el rey a la habitación, la pompa de su entrada se desvaneció rápidamente pues este de inmediato tomo en brazos al joven mientras todos estallaban de alegría, en unos instantes el rey tomo sus manos y juntándolas les dijo — mi corazón tampoco se equivoca, en el momento en que te vi lo supe; sabia que eras tú...

El resto de la historia todos lo conocen; los reyes Píos gobernaron mil años más y una nueva tradición se instituyo; desde esa oportunidad el heredero al trono de la familia real fue siempre una mujer...

El beso

Hacía ya un tiempo él revoloteaba a mí alrededor, y aunque en principio me era indiferente, había algo que me inquietaba, su mirada profunda quizás, esa sensación de temor, o su olor a aventura, de a poco hizo mella en mi resistencia. Su presencia cada vez más cercana me llenaba de expectativa y la excitación fue subiendo lentamente hasta llegar a niveles insospechados.

Llego el momento en el que en todos los rincones veía su rostro, y aun en la más tenue brisa presentía su presencia, y cual presa acorralada viva en la esperanza de ser atrapada.

Al fin, aquella joven noche iluminada apenas por la luna en un firmamento sin estrellas; él, parado frente a mí, me miro a los ojos, mientras un profundo escalofrió recorría mi cuerpo; la esperanza, la tensa esperanza del desenlace; acerco-se lentamente a mí hasta el punto en el que su aliento era el mío, un suspiro salido de lo más profundo de la nada emergió de entre mis labios, mi corazón en tropel, no conocía el freno, mi piel tan sensible que un solo roce me hacia estremecer, entonces y solo entonces me tomó entre sus brazos, mis defensas totalmente vencidas, acerco su rostro a mí y me besó como nunca antes lo habían hecho, tan profunda y apasionadamente que sentí como la vida se escurría entra mis labios y fue eterno; de pronto solo el silencio.

Así una vez cumplido mi deseo, tomé su poción, su vida misma hasta el final, hasta el momento en que se desvaneció entre mis brazos, desde ese momento yace allí, inerte, ya sin alma, tendida en el suelo, su vida ahora es la mía y ahora estoy libre otra vez, hasta el momento en que deba buscar otra vida para alimentar la mía.



Elena, La Muerte y Yo

Resulta difícil describir con claridad lo que aquella noche ocurrió; hasta ahora no estoy seguro de cuál parte sucedió en realidad y cuál fue solo un sueño, sólo sé que estaba durmiendo a su lado; cuando de la estrecha y oscura callejuela a un costado de la casa, comenzaron a escucharse ruidos extraños, como de caballos tirando de una carreta; me desperté sobresaltado y después de tomar valor unos minutos, decidí asomarme por la ventana que daba a esa calle y descubrir de que se trataba; lentamente entreabrí la ventana, una fría brisa penetró por la rendija anticipando quizás lo que estaba por ocurrir.

La oscuridad de la noche era apenas vencida por la melancólica luz del alumbrado público; pero fuera de las fantasmales sombras y de la fría brisa, la calle estaba sola. Decidí entonces volver a mi cama, a los brazos de mi amada; empero, tan pronto posé mi cabeza sobre la almohada, volví a escuchar el ruido de caballos cada vez más cerca. Tenía que tratarse de un mal sueño, abracé a Helena lo más fuerte que pude y trate de olvidar el ruido; vano intento.

Los caballos y la carreta continuaron su camino a través de la estrecha calle, hasta detenerse justo frente a la puerta principal de mi casa, siguieron después unos minutos de un insoportable silencio.

Cuando creí que todo había pasado, sobrevino lo peor; alguien tocó a la puerta; tres golpes secos

que retumbaron en el aire y llenaron mi cabeza de fantasmas — esto no puede ser— me repetía a mi mismo una y otra vez —¿cómo es que ella no escucha nada?— Intenté despertarla y nada, permaneció inmutable.

Una vez más se escucharon los tres golpes en la puerta; el sonido que anunciaba la presencia de un nocturno visitante, llenaba mi mente y corazón de temor; aquel terrible sonido por momentos parecía hacer temblar la casa entera y aun así Helena no parecía sentir nada — debe ser un sueño — otra vez los tres golpes secos, ahora más fuertes y pausados.

No podía soportar más, respiré profundamente, me encomendé a Dios y, acto seguido, me incorporé de la cama, decidido a abrir la puerta; así lo hice, el camino hasta la entrada principal nunca fue tan largo, mi corazón a ratos parecía querer abandonar mi cuerpo por la boca; allí estaba yo, frente a la puerta, con el alma en vilo, no se me ocurrió otra cosa que gritar — ¿quién es? — repetidamente sin obtener respuesta, de manera que respirando profundamente una vez más; abrí la puerta con un solo movimiento, a la espera de lo peor; nunca nada me habría preparado para lo que vi.

Parado frente a mí se encontraba una siniestra figura , alta y delgada, portaba una larga túnica negra que además cubría su cabeza y rostro; rojas luces ocupaban el lugar en que deberían estar sus ojos; pies y manos desnudos de carne y piel, solo huesos; en una mano una hoz y en la

otra un largo pliego de papel; la cabeza que había permanecido inclinada y oculta entre sus ropas, lentamente se levantó dejando ver su esquelético rostro y sin mediar saludo preguntó con voz grave, profunda y reverberante.

—¿Gustavo Salinas?— y con la voz más temblorosa que habían dejado escapar mis labios jamás, respondí — sí — aquel monstruo dejó caer el pliego, esfumándose éste en el aire, extendió su brazo y me tomó de la mano, tenía el frío de un muerto de siglos, su gelidez penetró hasta mis huesos — debes venir conmigo — dijo secamente, trate de soltarme, pero sólo logré que me tomara con más fuerza.

Con la mano que portaba la hoz, me señaló el carruaje, tirado por trece caballos negros de ojos tan rojos como los suyos; me indicó que subiera, resignado asentí y comencé mi camino, cuando repentinamente de entre la bruma y la oscuridad, un aterrador grito proveniente de la casa se dejó escuchar; era Helena corriendo hacia mí, traté de detenerla pero ella me ignoró.

Llorando a mares se dirigió a la bestia, tomándolo del brazo con el que me sostenía, le oí claramente decir— no puedo, no puedo hacerlo, ya no hay trato, no puedo hacerlo, no es justo— la bestia al fin me soltó.

Repentinamente me encontré sentado en la cama gritando y bañado en sudor — ¡una pesadilla!, ¡sabía que era una pesadilla!— Quise abrazar a Helena pero ella no estaba en la cama, un frío

terrible recorrió mi espalda; de un salto me incorporé y corrí a la entrada principal de la casa, la puerta estaba abierta, al salir la vi cruzando la calle, grité su nombre con todas las fuerza de mi alma; ella volteó y pude leer en sus labios que me decían — te amo—.

Unos segundos después un carro negro de rojas luces la embistió; pude ver como lentamente su cuerpo dio un par de vueltas antes de precipitarse al pavimento, jamás podré olvidar el ruido de su cuerpo estrellándose contra el suelo; corrí a su lado y alcancé a ver una lágrima correr por su rostro; un pedacito de papel que llevaba en su mano, cayó al suelo, dejando ver las palabras NO PUDE HACERLO, escritas con su puño y letra.

De aquella noche extraña ha pasado un tiempo y aunque no he podido encontrar nuevamente el amor, no espero la muerte, se que, llegado el momento, ella vendrá a mí; mientras tanto me he dedicado simplemente a vivir.



Mente en Blanco

Otra vez mi mente en blanco y repentinamente me veo sentado en una banca de la plaza, que está cerca de mi casa, mis manos y camisa ensangrentada y sangre manando de varias partes de mi cuerpo; un vecino se acercó a mí con rostro de preocupación y quiso saber que me había ocurrido, pero no respondí; sentía y sabía lo que ocurría a mi alrededor pero no podía o no quería reaccionar; llamó el vecino a una ambulancia.

Otra vez mi mente en blanco y repentinamente me veo entrando a mi casa, mi esposa postrada en un sillón y llorando; aproximándome a ella la bese como tantas veces, como siempre; pero fue el beso mas frío que había sentido en mi vida; de hecho ella pareció sorprenderse por mi gesto — ¿Cómo te atreves a besarme? Después de todo lo que paso ¿cómo te atreves a besarme?— Por supuesto mi sorpresa fue grande y además evidente, ello la llevó a increparme nuevamente — ¿No recuerdas lo que paso?—.

Otra vez mi mente en blanco y repentinamente me veo cansado entrando a mi cuarto, apenas entreabrí la puerta logré escuchar a mi esposa dando evidentes muestras de placer; un extraño calor recorrió mi cuerpo hasta alojarse en mi cabeza, al punto de que pensé que estallaría.

Otra vez mi mente en blanco y de repente mis recuerdos se hacen difusos, los veo como una suce-

sión de fotografías, veo un enorme cuchillo en mi mano, me dirijo a habitación, mientras ellos no se han percatado de mi presencia; me veo entrando al cuarto; lo veo llegando al clímax, me veo abalanzándome sobre él, veo los ríos de sangre, lo veo herido y luchando, siento el frío metal penetrando mi pierna, lo veo vencido sobre el piso y mi esposa desnuda y acalorada, tratando de atacarme, me veo golpearla y caer al piso desvanecida; miedo, mucho miedo, me veo caminar sin rumbo para luego sentarme a pensar a la sombra de un árbol en la plaza cerca de mi casa.

Otra vez mi mente en blanco y de repente me veo recostado en un sillón y a pesar de sentirme casi dormido lanzarme sobre aquel hombre de gafas y blanca bata sentado frente a mí, recuerdo su vida escapando entre mis dedos.

Y sentado el hombre en el rincón más oscuro de la habitación, pendulando *rítmicamente hacia delante y hacia atrás, mente y corazón en blanco, a la espera de los guardias que se precipitan por el pasillo, a la espera de quizás, poner fin a esta pesadilla....*

Purgatorio

Esa tarde me deje llevar, como tantas otras veces los últimos meses por la lujuria que en mi despertaba; en medio del frenesí de caricias y de besos, bañados con el dulzor de lo prohibido, aderezados con el sabor de lo furtivo, su cuerpo, sus sudores adheridos al mío, me hacían olvidar el mundo. Al final una explosión fulminante que nos arrojaba a ambos de nuevo a la cama y luego el cansancio y la satisfacción del “deber bien cumplido”.

Imbuido aun en los vapores del placer, vi tras de mí una fija sombra que a poca distancia vigilaba mi actuación, voltee no sin sobresalto para descubrir en el umbral de la puerta de nuestro cuarto a mi esposa, en extraña imagen, no porque su cuerpo mostrara los signos de los últimos días de su embarazo, sino por el marco de ira dibujado en su rostro interesantemente rematado por el arma sostenida con fuerza pero con temblor entre sus pequeñas manos.

Levantome entonces de la cama, bañado aun de las humedades de la otra mujer, para tratar de calmarla; apenas logre decir dos palabras, desde ese momento solo puedo recordar una explosión y un ardor terrible en el pecho y luego oscuridad, mucha oscuridad y miedo.

Encuéntreme entonces frente al tribunal poblado de rostros que aunque familiares no terminaba de reconocer, a pesar del estar aturdido al principio

pronto entendí mi situación; en un instante aquel que parecía el de mayor autoridad, se dirigió a mí — ¡cuenta tu historia! — Dijo — ¿Que puedo decir? — Respondí— soy alguien que ha faltado gravemente a todo lo que es justo y bueno— entonces levente el rostro con gallardía como supuse era lo correcto— impongan el castigo justo y yo lo aceptare sin más—.

—Tu culpabilidad es evidente y ha sido establecida antes de lo que tú piensas, la labor de este tribunal no es esa, es la de determinar el castigo justo, como bien has dicho; para ello debemos oír tu versión de los hechos— luego de unos segundos en silencio y sin quitarme la vista de encima prosiguió — esa mujer con la que te encontró tu esposa, ¿Qué sientes por ella?— Sonreí nerviosamente antes de responder lacónicamente — nada— ¿y qué te motivo a ofender tan grandemente a tu esposa?— otra mueca nerviosa mientras que el sudor corría copiosamente por mi rostro— solo el placer y nada más—el hombre volteo brevemente en dirección a los demás y concluyó — Tu castigo ha sido decidido deberás bajar...

Repentinamente un luz intensa casi me ciega, luego la vi, era mi esposa, extenuada, sudorosa, ensangrentada y visiblemente adolorida, pero feliz; volteo y allí estaba él, con su mirada fijada en mí y por último una enorme mano enguantada que volaba hacia mí; entonces lo entendí, en ese preciso momento mi anterior arrogancia se desvaneció a través de un desgarrador grito...



Obsesión

Entramos con la premura que el caso ameritaba, sirenas, carros, médicos, todos corriendo en una premura orquestada, cada cual a sabiendas de donde debían estar; de momento me sorprendió el tumulto que generó la llegada de la ambulancia, — ¡Buitres! el morbo no tiene límites!!!! — nadie pareció darle importancia a mis palabras.

Una vez atendido y habiendo desaparecido la camilla en un laberinto de pasillos, acompañada por un enjambre de personas, una voz serena nos recomendó que nos acomodásemos en el área externa de espera — siempre debe haber alguien al pendiente por si se necesita algo — todo ello mientras señalaba con un gesto facial el lugar que por unos días se convertiría en nuestro hogar y centro de torturas.

Ya entrada la noche y desaparecida la excitación inicial, comencé a caer en cuenta del ambiente que nos envolvía, los altos árboles que se esparcían por todos lados, formaban un formidable escudo que alejaba el bullicio de la ciudad y hacía olvidar que nos encontrábamos en pleno centro; las lánguidas luces amarillentas del alumbrado externo bañaban todo dando un aspecto lúgubre y mortecino.

A nuestro alrededor se encontraba un sinnúmero de personas en penosa situación, con la tristeza en los ojos y la esperanza en el alma, a la espera

de quizás una buena nueva que les permita continuar con sus vidas o tal vez una no tan buena que les obligue al cruzar el túnel de la desconsolación con un nuevo viacrucis, todos ellos desperdigados entre los duros bancos de metal e incluso recostados directamente en el suelo, protegidos apenas por cartones sacados de cualquier lado y las mas de la veces compartido, risas y llanto, entre los que esperan, gente conversando, pero lo normal es el silencio interminable.

La melancolía del panorama era roto solamente cuando arribaba a la emergencia del vetusto hospital alguna ambulancia con su extravagante alboroto, entonces y solo entonces el morbo y la curiosidad vencían por unos instantes a la tristeza, produciéndose entonces una desbandada de gentes que presurosos se dirigían a la boca del dragón, por donde saldría expulsado el paciente, herido tal vez, como esperaba la mayoría, para observar en primera fila el más grande espectáculo que la situación permitía; en principio aquello me parecía algo simplemente grotesco, digno de la mayor repulsión, no lograba entender como sucedía aquello.

Sin embargo poco a poco fui acostumbrándome a la situación, al punto de que al cabo de unos días y ante la interminable espera de poder llevar a nuestro familiar a un sitio quizás más agradable, me encontré a mí mismo y a varios de mis acompañantes corriendo como los demás tras de la ambulancia, a la espera de la sangre que sal-

dría tal vez de la boca del dragón, en las primeras oportunidades traté de racionalizarlo — es solo para romper con la monotonía — me repetía a mí mismo, pero de a poco la practica repetida hizo perder todo aspecto racional y fue transformándose a pasos cortos en una necesidad, además no compartida por mi familia que vio con horror esta gradual transformación.

Me había convertido en parte de la chusma con hambre de morbo, tan igual como aquellos que no teniendo necesidad de encontrarse en aquel lugar, llegaban allí solo para ver llegar a los heridos, a cualquiera y en cualquier condición...

Dos o tres días más tarde nuestro familiar fue dado de alta y aunque no salió por su propio pie, requería unos cuidados tan mínimos que podía ser atendido en casa, por lo que con un cierto desencanto mal disimulado debí volver a mi vida normal.

Sin embargo el recuerdo del espectáculo y la necesidad de presenciarlo me carcomía, no me permitía concentrarme en el trabajo y aun mi novia se preocupaba por lo distraído y a un tiempo ansioso que me mostraba casi todo el tiempo.

Un día simplemente no pude mas y a pesar de las protestas de mi conciencia, lógicamente a escondidas de todos, me dirigí en mitad de la noche a la emergencia del hospital; cada herido que llegaba aumentaba mi satisfacción y necesidad de ver más, cada vez llegaba mas y mas temprano al punto de faltar al trabajo y abandonar todo por disfrutar del mórbido espectáculo.

Un día cualquiera, después de haber permanecido allí desde bien temprano en la mañana, de repente mire al horizonte y con la vista fija en el crepúsculo decidí que era suficiente, tal pensamiento se vio interrumpido por el bullicio de las sirenas que anunciaban un nuevo acto, — el último — me prometí a mí mismo, hice poco esfuerzo por llegar antes que el resto de la multitud y me sorprendió ver como a cada paso la gente se quedaba viéndome con sorpresa y horror mientras daban un paso atrás, por lo que seguí avanzando, tan pronto me encontré frente a la camilla, todo pareció detenerse incluso los paramédicos se detuvieron un momento para observarme.

Allí, tirado en la camilla, con el rostro descompuesto y una palidez de muerte estaba yo; mis ojos, mi nariz, mi cabello, incluso mi ropa, mi calzado, la camisa sudada y el pantalón raído en la bota izquierda, era yo.

Todos alrededor me veían con asombro, todo comenzó a dar vueltas, de pronto mi mente en blanco y lo siguiente que recuerdo es una minúscula doctora haciendo un esfuerzo sobrehumano par masajear mi corazón, mientras gritaba con todas sus fuerzas — ¡no te rindas, no te rindas!— Después tolo tranquilidad y silencio.

Impacto

Aun con los ojos cerrados una fuerte ráfaga de viento me movió levemente, lo suficiente para tener que abrir los brazos en búsqueda de equilibrio; solo entonces abrí los ojos, me encontré de frente con el vacío, multitud de sirenas que se antojaban lejanas se agrupaban al nivel de la calle, discurriendo entre el numeroso grupo de personas poseídas por la mórbida curiosidad se aglomeraban cual hormigas ante un delicioso hallazgo, una vez más el viento meció mi cuerpo parado al borde del abismo, al recobrar nuevamente el equilibrio, mi mente comenzó a divagar en búsqueda de respuestas.

Ella había olvidado su celular en medio de su frenética y rutinaria carrera matutina, pronto comenzó a sonar insistentemente, su asistente, yo tomé la llamada para informarle su olvido y que hacía ya un rato que había salido por lo que ya estaría por llegar seguramente, al sacar el celular de su estuche, vi un papelito bien doblado que caía al suelo, espere terminar la llamada y lo recogí con la intención de guardarlo nuevamente, pero una vez en mis manos, una voz salida no sé de donde me inquirió a abrirlo, encontré de su puño y letra un nombre y la fecha de hoy 7 .30 la hora del encuentro, consulte mi reloj 8:55; aquello que debía a ocurrir ya había sido, mi corazón latía desenfrenadamente y comencé a sudar frío, no

sabía qué hacer, decidí entonces salir a trabajar, un poco para despejar la mente antes de tomar una decisión; lo cual no logre en absoluto.

Al caer la noche, llegue a casa como si nada, el niño tenía algo de fiebre, parecía una simple gripe, apenas cruzamos palabras como era ya costumbre, cuando el niño logro por fin dormirse, nosotros hicimos lo propio, ya en la cama en silencio y aun con el corazón lleno de ira, nos dimos la espalda como siempre, tan alejados que no se percibía la presencia del otro cuerpo en la cama.

Fue poco lo que pude dormir, al fin desperté mucho más temprano que de costumbre, me duche y prepare para salir sin decir nada, y mientras que ella se debatía entre prepararse, preparar el desayuno y atender al niño, cuya fiebre había vuelto hacia algún rato, me fui, no sin dejar cerrado el apartamento y llevándome todas las llaves.

Di un par de vueltas antes de ir a trabajar, tome café y finalmente apague mi celular luego de no contestar innumerables llamadas tuyas, traté de olvidarme del asunto, me volvía loco y no podía tomar una decisión; Al salir del trabajo decidí ir a tomar unas copas, sólo, como pocas veces, dos o tres tragos, después estaría listo para ir a casa y enfrentar la situación, me iría de allí, sabía que apenas me lo pidiera volvería, pero debía irme aunque fiera por unos días.

Al llegar al edificio me pareció extraño ver un camión de bomberos y algunos policías que se apresaban a retirarse, subí a mi piso y ya desde el pasi-

llo vi mi puerta derribada desde afuera, por lo que apresure el paso, en el umbral de mi puerta tropecé con un bombero que con triste expresión me colocó la mano en el hombro y siguió con su vida.

Allí estaba ella tirada en el suelo bañada en sudor y el rostro desencajado, descompuesta como nunca, me miro con unos ojos inundados de ira y llanto; entre sus brazos yacía el cuerpo sin vida de nuestro hijo, mientras que un oficial intentaba convencerla sin éxito de que entregara el cuerpo del niño.

Yo estaba petrificado, no lograba moverme mientras que el mundo daba vueltas y se derrumbaba a mi alrededor, entonces ella rompió el silencio, — ese papel que encontraste en mi celular y que mal doblaste para colocarlo de nuevo en su sitio... ese hombre con quien me vi ayer en la mañana era un consejero matrimonial, yo estaba dispuesta a salvar lo nuestro por él.... Te he sido infiel por años, sin que tú lo sospecharas siquiera y hasta tu hermano me hizo suya, pero eso había acabado, esta semana te propondría ir a terapia juntos, pero ya ves, eso simplemente no se dio...

En ese momento el oficial logro tomar al niño de los brazos de su madre, al tiempo que esta tomaba el arma de la funda del oficial sin que nadie se percatara y en un rápido movimiento la introdujo a su boca y mirándome a los ojos, disparó; vi su cuerpo caer en cámara lenta y con el ruido al estrellarse en el suelo, comencé a correr sin rumbo hasta encontrarme en la azotea.

Ahora ya nada importa, la brisa golpea con fuerza mi rostro, mientras veo como la acera se acerca a mí a toda velocidad, un fuerte dolor en mi pecho que después se extendió hasta el último rincón de mi cuerpo, de pronto el dolor pasa y una inmensa paz lo llena todo justo en el instante antes del...

Anhelo

Estando allí sentados a la luz de la luna, apenas acompañados por las estrellas, en medio de la nada y rodeados por el más rotundo silencio.

Ella estaba allí, al alcance de mis dedos, apenas iluminada por la luna, un destello leve llenaba mis pupilas; no podía menos que tomarla entre mis manos. Idea largamente acariciada, en aquel íntimo momento mi mente volaba, tantas veces le soñé, tantas veces presentí su tibio beso, anticipando la entrada a la eternidad.

Mi mente me llevó por un instante al lado de los amores fallidos, los pasos en falso, las indecisiones, los desaciertos, los amores no nacidos y aun los abortados.

Mientras rozaba mis labios intentaba en vano disfrutar del momento; pensé en mi madre y hermana, este era el momento, pronto llegaría la época en que no estaría ya en casa para velar por ellas; este era el momento, ¿cuántas veces la tuve a mi alcance? ¿Cuántas veces me venció el temor? Para mí no habría ya un mañana, este era mi momento.

Fue entonces cuando respire profundamente, mi mente y alma colmados de anticipación, le tome entre mis manos, la acerqué a mi rostro, en ese instante entro en mí como quien no da cabida a nadie más.

Una última y más profunda respiración, mi corazón estaba a reventar, mi estomago se mostraba

inquieto, pero mi mente por fin quedó en blanco,
una absoluta paz pobló mi alma y fue entonces y
solo entonces cuando halé del gatillo.

Cuentos del barrio

Esa mañana desperté un tanto sobresaltado como a la espera de que algo sucediera; incluso mucho más temprano que de costumbre, luego de preparar un café para tratar de calmarme, sentí un terrible antojo de desayunar una buena tortilla, pero en la nevera no quedaban huevos ni para remedio...

Decidí entonces bajar a la bodega de Don Andrés, ese señor tenía su negocio desde la fundación del barrio y siempre abría bien temprano a pesar de que los años ya comenzaban a pesar sobre su espalda; era de los pocos a los que nunca o casi nunca habían atracado, pues era un viejo zorro que sabía bien cómo hacer para que no lo molestaran.

Allí estaba, pardo esperando mi turno como todos los demás, mientras los presentes me dedicaban extrañas miradas, mezcla de miedo, rabia y quien sabe cuántas cosas más; el mismo viejo Andrés me miraba con desconfianza, un pequeño descuido mientras revisaba la lista de precios y repentinamente comienzo a ver a todos los que allí se encontraban corriendo en cualquier dirección posible...

Desde ese momento todos mis recuerdos son una especie de cámara lenta; una extraña sensación de frío comenzó a correrme por la espalda, allí estaba yo parado, temblando y mareado sin saber que había ocurrido, en unos instantes me desplome a suelo mientras que el frío comenza-

ba a extenderse por todo mi cuerpo; primero un tumulto de gentes gritando, llorando y corriendo; luego un silencio inmenso y extraño.

Comenzó entonces a correr mi vida frente a mis ojos, las lagrimas de mi madre confundiéndose con las mías después de recibir la habituales palizas de mi padrastro; furioso por haber gastado algún dinero en comida y no en alcohol, como era su deseo, el miedo metido en el alma pues sabía que un día al llegar del liceo la podía encontrar muerta...

La feliz mañana en que le abandonamos a sus suerte, mientras dormía su resaca; aunque eso significara que tendría que dejar de estudiar para mantener a mi madre; poco después su enfermedad, la necesidad de dejar de trabajar para cuidarla; la primer arma que tocaron mis manos, el primer atraco y en medio del miedo que los dos teníamos, una bala escapo del revolver; mi primer muerto, sus ojos mirándome a la cara mientras la vida se le iba por la herida...

La muerte que le llegara a mi madre estando detenido, no por el robo, o por el muerto, sino por no llevar cédula; así es la vida; después un robo tras otro un muerto tras otro; los enfrentamientos con la policía o con otras bandas, mil veces me dispararon mil veces me hirieron y siempre salí con bien.

La vida es así, la muerte es así; hoy que debería estar con los demás robando al Portu de la panadería y no me presenté, hoy que me desperté mucho más temprano de lo normal, hoy que me

provoco ir a la bodega que no visitaba desde mi época de chamo estudioso; resulta que “el Portu” por fin se decidió a comprar un arma; los panas salieron corriendo, subieron en dirección a la bodega con el panadero pegado a sus talones, disparando sin acertar, estando yo distraído mirando los precios en lugar de robarlo y ya, una bala perdida y eso fue todo.

De pronto ruido de sirenas, la policía que me levanta del charco de sangre, me montan en la parte de atrás de la camioneta y lo próximo que se es que voy rodando por un barranco, luego silencio, mucho silencio, así es la vida; así es la muerte...

Yo y mi otro yo

En nuestro mundo de hoy, la libertad viene a ser un tema recurrente, por todas partes vemos como izan tal vadera en nombre de casi cualquier propósito y casi siempre para justificar lo que de otro modo sería rechazado por el común de las personas.

Eso ocurre por cuanto el valor que verdaderamente rige este mundo no es la igualdad, la libertad o el amor, ni siquiera el dinero o la codicia como muchos estarían inclinados a pensar; es la razón el centro de todo y de todos, un bonito regalo griego, muy útil según parece, pero al igual que la tecnología, termina encerrándonos en un círculo del que resulta difícil salir.

Si lo pensamos un poco, existe un reducido número de ámbitos en los que en efecto podemos escapar de la racionalidad, uno de ellos, el único quizás, es el mundo de los sueños y es que estos son todo menos lógicos y por ende en ellos tenemos la posibilidad real de dar rienda suelta a nuestros instintos.

Por más que trato de recordar, no logro dar con el día en que todo comenzó, pero seguramente me encontraba tirado sobre mis espaldas al lado de mi esposa, siendo libre, soñando, en esos días comencé a tener un sueño recurrente, aunque no sé si pueda llamarlo de esa manera, y es que comencé a soñar con una mujer muy hermosa, con unos ojos de un verde tan intenso como la tris-

teza que manaban, las situaciones eran distintas, pero la mujer era siempre la misma.

Aquella primera noche me encontraba en una de esas cadenas de farmacias que trabajan las veinticuatro horas, trataba de matar no sé qué antojo, cuando la vi al final de pasillo, vestía ropa deportiva, cosa común a esa hora, tras de sus ropas un poco grandes para sus medidas, se dejaba ver un cuerpo hermosamente armonioso, para decir lo menos; sus rubios cabellos caían sobre sus hombros, no podía quitarle la vista de encima

Entonces volteó, quede paralizado y en evidencia, ella camino hacia mí, sentía sudar mares, se detuvo frente a mí, me miro a los ojos y preguntó por unas galletas que se encontraban justo tras de mí, no pude articular una palabra, así que intente tomar una y entregársela pero solo logre lanzarlas todas al suelo, ella sonrió y se agachó para ayudarme a recogerlas, unos instantes después y antes de terminar de limpiar el desorden, me encontré de nuevo frente a su rostro sonriente, con esos ojos profundamente verdes y tristes, estiro su brazo y dijo; Amanda, mucho gusto; mientras tropecé con mi propio nombre.

Se incorporo; ¿qué tal una taza de café para calmar los nervios?; por supuesto acepté, conversamos largo rato de cualquier cosa, al final se levanto de la mesa diciendo a modo de despedida; realmente necesitaba hablar con alguien, gracias; por primera vez pude decir lo que estaba pensando; si quiere la llevo a su casa, no es bueno que

una mujer ande sola a esta hora; no se preocupe, mi carro esta allí afuera; permítame entonces escoltarla; ella acepto, apenas cerro el portón de su conjunto residencial fui a casa y desperté

Unas noches más tarde, soñé que iba en mi carro sin ningún rumbo particular cuando vi un vehículo parado en la vía aparentemente accidentado, era el de ella, por supuesto me detuve, allí estaba toda enredada tratando de cambiar un caucho, me miro y su rostro se iluminó, sin decir palabra ocupe su lugar y en un par de minutos estaba listo; esta vez sí que necesito que me escoltes, pero hoy puedes pasar a tomarte algo y lavarte claro; así lo hicimos, solo tomamos jugo de frutas, pero para mí fue evidente que la atracción era mutua, después de un rato salí de la casa y desperté igual que la vez anterior un poco cansado, pero además tenía las manos algo sucias, de hecho comencé a notar que cosas por el estilo comenzaban a pasar, mis zapatos deportivos fuera de su lugar o el carro estacionado de una manera diferente.

Comencé a pensar que era sonámbulo, pregunte a mi esposa y ella nunca noto que me levantase de la cama en ningún momento; así que sin decir nada instale una pequeña cámara en nuestra habitación para filmar lo que pasaba una vez dormidos, pero pasaron los días y nada, todo normal, aunque en ese transcurso tampoco soñé con ella. Unos días después lo hice, aparecí frente a su puerta, toque el timbre y salió a mi encuentro; estaba pensando en ti; se lanzo sobre mí y me beso,

el sabor de sus labios, de su cuerpo, aquello fue etéreo, desperté más cansado que antes, sobre mi pecho marcas de dentelladas, así que revise el vídeo, otra vez nada, no me moví de la cama en toda la noche, tampoco fue mi esposa, no es su costumbre y no se ve en el vídeo.

La siguiente noche apenas caí dormido me encontré de nuevo frente a su puerta, ella nuevamente me lleno de besos y unos instantes después ató una bufanda a su cuello, luego el otro extremo al mío, me pidió que buscara unas esposas que estaban en el primer cajón de la mesita de noche y atara sus manos al copete de la cama, entonces me percaté que a medida que halaba la bufanda nos apretaba a ambos, comenzó a pedirme que apretara, yo estaba muy excitado, con cada movimiento apretaba mas y mas hasta que desfallecí.

Desperté en mi cama, sudando mares, me levante de un salto a revisar mi cuello, allí estaba la marca, corrí a revisar el video, apenas me moví en toda la noche, decidí buscarla, de sobra conocía el camino y la casa, era una locura pero tenía que hacerlo, al llegar al conjunto residencial el vigilante me recibió como alguien conocido, fui hasta la casa, toque varias veces y nada, recordé entonces la ventana de su cuarto, allí estaba ella desnuda, atada, la bufanda sobre su cuello, lívida sobre su cama.

Yo mismo llamé a la policía, esta es mi historia Señor Juez, ya consigne los vídeos, decida usted.

La boda

El inquieto repicar de alegres campanas anunciaban la llegada del momento más esperado; amigos y familiares se arremolinaban alrededor del novio en tensa espera, mientras el tibio sol de la mañana tropical acaloraba a todos bajo sus vaporosos ropajes; el novio apenas lograba contener el temblor que aquel frío que parecía venir de un lugar impreciso de sus entrañas.

Finalmente hizo su aparición aquel carro elegante y adornado sin demasiado lujo, se detuvo frente a las escaleras que daban acceso el templo, al abrir la puerta el mundo pareció detenerse, la gente antes agitada y convulsa quedó paralizada e instintivamente abrieron paso entre ella y el, una lluvia de aplausos al compás de las campanas hicieron el marco perfecto para el momento.

Parecía flotar como una visión, embebida entre los vapores de un vestido del blanco más puro, nada había más radiante que ella, ni más brillante que la mirada de él; llegado el momento del encuentro extendió su brazo y lo tomó con firmeza, ambos entonces enfilaron al pasillo de las bendiciones, un paso, dos y a la entrada del templo se abrió paso de entre el público un rostro desconocido, apenas pudo apreciarse el resplandor de su diestra mano, una explosión, gritos de terror, confusión y huida.

Hollado el puro vestido de una enorme mancha roja, en medio del estupor no logro articular más

que un ¿estás bien? No lo podía creer sus piernas no lograron sostenerlo más y cayó por tierra fulminado entre los gritos de los presentes.

El atacante emprendió la presurosa huída pero solo alcanzo a dar un par de pasos, tropezó un escalón y rodando por tierra se vio de pronto embestido por una marejada, fue todo, jamás se supo el motivo y el ejecutor paso a ser un triste recuerdo.

Las campanas antes alegres se antojaban ahora ceremoniosas y apenas alcanzaba a ahogar las expresiones de dolor, ella con su vestido para siempre bañado de tristeza le acompañara el resto de sus días.

Sobresalto, sudor desconcierto, un zumbido impreciso le saco de su letargo, la figura del párroco en el teléfono la trajo de nuevo al mundo, contestó de forma mecánica sin atinar a entender, del otro lado de la línea una voz tan turbada como la propia que repetía ¡tenemos que hacer algo! Cual mantra repetido tres veces para terminar con un... ¡Hija, no crearás el sueño que he tenido!

Contenido

Dedicatoria	7
Introducción	8
Un mundo a color	11
Un cuento de navidad	14
Variki y Kuai mare, el sol alado	27
Los hijos de Del	31
Luna enamorada	34
Fugaz	35
Ella	37
Alba y crepúsculo	43
Inolvidable	50
Alluciniatio	62
Leyenda	65
El beso	76
Elena, La Muerte y Yo	79
Mente en Blanco	84
Purgatorio	86
Obsesión	89
Impacto	93
Anhelo	97
Cuentos del barrio	99
Yo y mi otro yo	102
La boda	106

Este libro fue diseñado y exportado para su publicación en AMAZON por SULTANA DEL LAGO EDITORES, en los talleres gráficos del poeta Luis Perozo Cervantes, en Maracaibo, estado federal del Zulia, en el continente americano, del planeta tierra; a los 23 días del mes de julio de 2025, el mismo día de 1942 en que naciera Isaías Fulcado, artista escénico (actor, director y docente) de larga trayectoria. Egresado de la primera promoción de la Escuela de Arte Escénico de la Universidad del Zulia (1962); Licenciado en Comunicación Social (LUZ, 1987), locutor, productor y libretista de radio y televisión. Formó parte de los grupos: Sábado, Talía y Ser, entre otros. Obtuvo el Mara de Oro como actor teatral por el personaje Alberto Morín de la obra Evasión de Paúl Vanderberghe, del grupo Talía, bajo la dirección de Waldo García del Sol. Fue profesor de teatro y arte dramático (1965-1973) y de declamación y oratoria (1968-1970) en el Instituto de Artes de Maracaibo, jefe de la división de promoción cultural de artes escénicas del Instituto Zuliano de la Cultura (1977-1983) y director fundador de la Escuela de Teatro Inés Laredo (1978-1983). Se desempeñó como locutor del programa Primer Plano, al lado de Alonso Díaz, desde La Voz de la Fe. Dejó inédito un libro titulado “Reminiscencias. El teatro en el Zulia”